

CAPÍTULO QUINTO

La Guerra Hispano-Norteamericana (1898)

El último año de las guerras con los cubanos insurrectos coincide con el de la recién estrenada guerra con los EE.UU. de América, que se arroga el liderato y la dirección efectiva de las operaciones. Coincidente con una época de la que en los Estados Unidos se podía decir que, “nunca antes los valores materialistas habían ganado tal trascendencia”, y en la que “los años 70, 80 y 90 del siglo pasado fueron **los años dorados** por excelencia, una **era de codicia**, como se la llamó en el título de un libro, una **era de excesos**, por usar el título de otro libro”, nada debía de sorprender el que, dejándose llevar de esta corriente expansionista y de intervención, quisieran fiscalizar los asuntos de las provincias ultramarinas que nos restaban (092), intención que se vería favorecida por nuestra deplorable situación interna. Y así, bajo el pretexto de liberar a una Cuba sometida, se decide a desembarcar en la Isla, con arreglo a su idea fija de ocuparla a toda costa, y ya que no pudo anexionarla, o comprarla, la conquistaría por la fuerza. Luego hará lo posible, mediante la Enmienda PLATT, no obstante el opuesto contenido de la Resolución de 20 de abril de 1898, en su 4.^a Enmienda (TELLET), para no marcharse, sometiendo a la República de Cuba (093). Sus intenciones hostiles venían de muy atrás, pero se descubrieron abiertamente el 27 de febrero de **1896**, al declarar oficialmente su intención de tomar a su cargo la defensa de los cubanos sublevados contra España. Luego vendría la Resolución Conjunta (*Joint Resolución*), de 18 de abril de 1898, aprobada por las dos Cámaras del Parlamento norteamericano, en la que reafirma su apoyo a los insurrectos, siendo una verdadera declaración de intenciones, y, tras otros pretextos que también se citaran, su declaración de guerra a España. Ésta no se puede desligar de la Guerra de Cuba (1895-1898) por las razones ya apuntadas, su coincidencia en tiempo y espacio, y, en principio, también por su intención política y luego militar, circunstancia para la que sería indispensable el

mutuo acuerdo. Sin él, no hubiera sido posible ni el desembarco, se habría acabado haciendo pero más tarde y con un mayor coste de vidas, ni el proceso de las campañas anteriores, por eso es aceptable la denominación de "Guerra Hispano-cubanoamericana" (094). Existe, en consecuencia, una participación directa de los cubanos insurrectos, como queda patente con la presencia del cabecilla cubano, el que llegara a ser Mayor General, CALIXTO GARCIA, que, al mando de 4.000 hombres, juntamente con las tropas norteamericanas, desembarcarían conjuntamente en Situa, marchando posteriormente a Daiquiri, y actuando también en Fimeza, Siboney, Las Guásimas y El Caney. El primero de julio, en colaboración con los norteamericanos, ocupaban Marianaje, y al siguiente día, Cuabitas y Bomiato (095).

Retrocediendo en el tiempo, desde atrás, se vivía en los Estados Unidos una época de optimismo nacional expansionista, y de actitud belicista, que es aprovechada por su presidente CLEVELAND para poner en marcha su política del *bastonazo*, encontrando su mejor colaborador en su Subsecretario de Marina TEODORO ROOSELVET. Apoya esta política con la colaboración de la prensa, que publica un indiscreto correo diplomático español, robado directamente de la valija, con la que propaga la alarma y la llamada al patriotismo. Esta crispación de la opinión pública consigue que se incline rápidamente por la declaración de guerra. Los últimos *Boletines de Información* (096) del Estado Mayor del Ejército español (097) dan cuenta de la compra por Washington de un considerable número de vapores, y de estar organizando un cuerpo expedicionario, noticias que confirman su intención, ya inminente, de conseguir el *cese inmediato* de la guerra en Cuba, mediante un desembarco en uno o varios puntos de la costa (098). El lugar o lugares elegidos se suponía no serían alejados de los núcleos importantes, con los que sólo se alcanzarían objetivos secundarios, sino más bien, que intentarían algo decisivo, o que al menos lo pareciera, por lo que se habría que aceptar como hipótesis *más probable* la del ataque por mar a la capital de la Isla, combinándolo con otro por tierra. Establece una serie de consideraciones y de sus posibles consecuencias, estableciendo las medidas a adoptar por las divisiones de Santa Clara, Sancti-Spíritus y Príncipe. Igualmente, considera la hipótesis de que se realice en Santiago de Cuba, como objetivo importante para ser atacado por un cuerpo de desembarco, a semejanza de La Habana, aunque menos probable, puesto que obligaría a internarse en la región más difícil y alejada, y donde además tampoco existían otras zonas importantes a alcanzar. Por supuesto, la hipótesis *más peligrosa* sería la combinación de ambas maniobras.

Los últimos estudios realizados sobre la defensa y reconstrucción de la Isla databan de 1874, realizados por el Coronel del Cuerpo RAFAEL CERERO Y SAENZ, y se referían a sus seis puertos principales: La Habana, Cienfuegos (Jagua), Matanzas, Guantánamo, Santiago de Cuba y Nipe. Posteriormente, en 1876, en tiempos del General MARTINEZ CAMPOS, habían sido realizados otros por la *Comisión*

Mixta formada al efecto, de la que formaba parte el teniente coronel DOMINICIS, primeramente para La Habana, y luego para el resto de los puertos (099). También el 20 de enero de **1891** la Junta Superior Consultiva de Guerra (1.^a Sección) emite un “*Informe relativo al estudio de la Defensa de costas de la isla de Cuba*”. Todos estos análisis motivan el que se eleven las oportunas propuestas y peticiones de medios a la Metrópoli, como único medio para poder defender a la que siempre se consideró posición estratégica de primer orden, llave del Golfo de Méjico, y centinela permanente para el dominio del Mar Caribe. No obstante, pese a la sistemática actitud de los sucesivos gobiernos de reducir sin tasa los presupuestos del Ejército, en esta ocasión son atendidas, aunque como siempre *tarde y mal*, y, de esta manera, durante los años 1895-96 se recibe el material de artillería, pudiendo iniciarse la construcción de las obras de La Habana, de las que se haría cargo el teniente coronel JOSE MARVA Y MAYER (Promoción 43, de 24 de septiembre de 1869) (100). En mayo del 1897 se construye una **línea de fortificación** (observación) **del río Hanábana**, al sur de Matanzas, que desemboca en la Ciénaga de Zapata, a cargo del coronel de Ingenieros FLORENCIO LIMESES.

La idea de que la guerra no terminaría pronto quedaba reflejada no solamente en la opinión de muchos, en especial de los que vivieron de cerca las campañas, y de los teóricos de “no tener prisa”, sino que también quedaba reflejada de forma subliminal en las propuestas y proyectos presentados, como fueron los planes de colonización para asegurarse (en el futuro) una fácil guarnición de las líneas defensivas, el informe de 1874 en el que se conjugaban las posibilidades de fortificar la costa, ante la posibilidad del desembarco norteamericano, o la de acabar definitivamente la campaña contra los mambises, o los tipos de obras **permanentes** presentados para la línea de Júcaro-Morón.

En cualquier caso, se iba a luchar por un trozo de España. El mismo MANUEL MORENO FRAGINALS en “El anexionismo desde 1850 hasta 1912 entre los cubanos y españoles” (Ciclo de Conferencias “Historia de Cuba 1898/1998 de la Fundación Hispano Cubana, 7 de mayo de 1998), menciona el gran poder de los hacendados criollos con CARLOS III hasta que con FERNANDO VII este poder pasa a los peninsulares. En cualquier caso, Cuba no era una colonia, como lo demuestra el tratamiento que se le dio fundamentalmente a su riqueza azucarera, tanto en su proceso de refinamiento como en la elección de mercados libres, que en 1895 supone el beneficio directo al alcanzar el 91% de las exportaciones de la zafra azucarera y de la banana hacia los Estados Unidos con pagos en dólares.

En la misma línea, tal como cita CARLOS SECO SERRANO en “El 98 y la prensa amarilla” (tercera de ABC del 13 de mayo de 1998), se encuentra JESUS PABON con “Días de ayer”, 1963, quien mantiene que “fue la firme negativa de España a vender la isla a los norteamericanos, precisamente porque no la consideró nunca como colonia, sino como *España ultramarina*, como *territorio patrio* y, por tanto, no susceptible de transacción comercial alguna”.

Los Planes de defensa

Ante la posibilidad, más bien convicción, de un desembarco y ataque enemigo a la plaza de La Habana, el esfuerzo de la defensa se dirige exclusivamente sobre ella, completándose con un frente terrestre, que llega a ponerla en regulares condiciones de resistencia. Posteriormente se daría la orden general de completar la defensa de otras ciudades y puntos más importantes de la Isla, lo que ya se había iniciado con carácter local, así como de iniciar las restantes. Para su estudio y dirección se crearon unas **Juntas de Defensa** en las diferentes plazas, presididas por el Comandante de la misma, asesorado por los representantes de Artillería e Ingenieros. Es de justicia el hacer constar que el éxito del despliegue y de la construcción de las baterías descansó fundamentalmente en la encomiable compenetración, entusiasmo y dedicación de estos jefes de los cuerpos facultativos. La realización de los trabajos de fortificación estuvo a cargo, mientras fue posible, de las unidades de Ingenieros, con la colaboración del personal disponible, el de las unidades de guarnición y, muchas veces, con personal civil contratado. Se dio la circunstancia en la defensa de la bahía y litoral de Matanzas, en que, al faltar personal facultativo superior del Cuerpo de Ingenieros suficiente, la dirección técnica tuvo que recaer con carácter temporal en un civil, militarizado, en este caso en el Ingeniero jefe de Montes de la Región Central, con el que colaboran funcionarios facultativos subalternos de Ingenieros (101).

En todas partes se desarrolló una gran actividad, realizándose **planes de defensa** en todas las principales ciudades y provincias, con obras en Pinar del Río (memoria de 29 de agosto) (102), Cienfuegos (103), Artemisa (104), Guanajay (105), Consolación del Norte (106), Cojimar, Manzanillo (107) y Holguín (108) y en los puertos de Sagua, Caibarien, Cárdenas, Güines y Mariel, en algunos casos dirigidas al asentamiento de piezas de artillería, y en otras, simplemente a la construcción de trincherones y zanjás para la infantería. Estas operaciones se vieron retrasadas, en el caso de los emplazamientos de los obuses, por la continua falta de medios para la subida de los materiales a los lugares designados. Como queda apuntado, previamente se hicieron los estudios e informes necesarios, como fue el caso en el Surgidero de Batámano, para un fortín y unas baterías, y en Puerto Mariel, para cerrarlo y que no pudiera ser utilizado por el posible enemigo, no se hizo así y se proyectó fortificarlo con baterías, encargándose de los proyectos al capitán del Cuerpo ANGEL GONGORA Y AGUILAR (Promoción 62, de 22 de julio de 1885), y al comandante ISMAEL PEREZ VIDAL, respectivamente. El 16 de abril, en Puerto-Príncipe también se prepara su defensa ante un futuro desembarco, pero orientándola a fortificar la misma ciudad, al igual que se ha tenido que hacer en Puerto Mariel, abandonando la idea de llevar la defensa al campo exterior próximo (109). Para una mayor incertidumbre del lugar elegido para el desembarco en fuerza, el

enemigo realiza sus primeros desembarcos, seguramente como tanteos de corto alcance, sin éxito, durante los días 13 y 17 de mayo, primero sobre Cabañas y más tarde al Este de La Habana (110).

Estas medidas defensivas van acompañadas de **Instrucciones o Bandos** a la población, como la que da, el 21 de abril, el Capitán General en Jefe del Ejército de Operaciones RAMON BLANCO Y ERENAS, Marqués de Peña-Plata, por el que se declara el **estado de guerra**, seguido de otro dos días más tarde. También, el 24 de mayo, a través de su Estado Mayor, se da una circular reservada sobre **"Instrucciones para rechazar los intentos de desembarque de expediciones norteamericanas en las costas de la Isla de Cuba"**, Instrucción de carácter general, y que ya se había anticipado, como se ha citado, con carácter local en algunos sitios, como había ocurrido en Regla, donde su Comandante Militar JOSE RAMIRO, el 23 de abril, da una serie de instrucciones para los servicios de defensa, protección militar, etc., de la Villa, y también los días 22, 27, 28 (referente a la suelta de palomas de propietarios civiles) y 29 de abril por el General de División JUAN AROLAS ESPLUGAS, con lo que se venía a anticipar el Servicio de Comunicaciones por **palomas mensajeras** que se organizaría el 2 de julio, para la comunicación de La Habana con el Oeste de la Trocha (111). Merece una cita especial la referente a las **defensas submarinas**, para lo que, por R.D. de 5 de mayo de 1896, se crean las **Comisiones Mixtas de Estudios de defensa submarina**, constituidas por dos representantes del Ejército, los comandantes de Artillería e Ingenieros, y otros dos de la Armada, bajo la presidencia del gobernador militar de la Plaza respectiva, al objeto de redactar el correspondiente proyecto (112). Corresponde hacerlo para La Habana, Cienfuegos y Matanzas, al teniente coronel JOSE ABEILHE Y RIVERA (Promoción 45, de 9 de agosto de 1871), al comandante RAMON FORT Y MEDINA (Promoción 57, de 18 de agosto de 1880) y al capitán ARTURO VALLHONRAT Y CASALS (Promoción 60, de 21 de julio de 1883), Comandantes de Ingenieros de las respectivas Plazas (113). Para mayo de 1898 se organizan las Comisiones de los puertos de Mariel, Cárdenas, Santiago, Guantánamo, Nuevitas y Nipe (114). Dentro de la ejecución de los trabajos de defensa submarina correspondió, igualmente, a la Comandancia de Ingenieros la formación de las **Car-tas de Convergencia y de Fuegos** para los torpedos.

Con los informes recibidos, las operaciones tendrían que cambiar de frentes y de enemigo, por lo que sería necesario hacer una reorganización de las fuerzas. En un informe del Capitán General RAMON BLANCO al Ministro de la Guerra se da cuenta de que, como consecuencia del aniquilamiento de las fracciones insurrectas en las cuatro provincias occidentales, se ordena la recuperación de 25 batallones implicados en las operaciones. Con el aumento de tropas en Oriente y la invasión del Camagüey, los insurrectos abandonan Sierra Maestra y se refugian en la región de Holguín. Esta situación favorable se va a ver complicada con la apre-

surada intervención de los norteamericanos, lo que obliga, para poder estar en condiciones de responder a cualquier situación, a concentrar en forma parcial a los cuerpos de ejército y a las divisiones, sin que ello implique un abandono de la campaña contra los insurrectos. Las noticias confidenciales llegan a contradecirse, y así, se recibe de Washington la del proyecto, muy verosímil, de **atacar Puerto Rico** al mismo tiempo que se produciría el **desembarco en la parte oriental de la Isla**, y próximo a Santiago (Guantánamo y Bahía Honda), hipótesis "exacta" que, de conocerse y aceptarse, hubiera variado el resultado, posiblemente sólo en tiempo y bajas, y la de los **desembarcos simultáneos proyectados a sotavento y barlovento de La Habana**. Para este último sería necesario abandonar las líneas que parten de Bayamo (115), así como la del Cauto, concentrar las fuerzas del Oriente y del Centro, y orientarlas hacia la costa norte.

Pero, con ser las más importantes, las medidas defensivas no se volcarían solamente en la Trocha, pues el enemigo actuaba muy frecuentemente contra la importante vía de comunicación que era el **ferrocarril** (116). Por ello sería necesario, además de la vigilancia y las medidas cautelares de protección, mediante el empleo de coches blindados con tropas, y la utilización de máquinas exploradoras que los precediesen (117), además de circular preferentemente de día, la construcción de obras para su defensa. Ante el aumento de estos ataques parciales y específicos a la vía, con la voladura en muchos casos al paso del carruaje que conducía la escolta del tren (empleaban un explosor, por entonces de lo más moderno, sistema Roqué (118) que les permitía la elección del momento oportuno), y la destrucción de sus obras de fábrica, se redactaron unas **"Instrucciones para el servicio militar de las vías férreas en el territorio de la Segunda División. Provincia de La Habana"** de fecha 14 de abril de 1896, haciéndose necesaria la creación de una **Inspección General de las Obras de Defensa de las Vías Férreas**, para las provincias de La Habana y Matanzas. Se construyeron una serie de fuertes, y también se designaron destacamentos fijos y de unidades montadas, para su protección. Los primeros bajo la responsabilidad del Inspector, eligiendo como modelo para los fuertes o blockhaus el sistema "Amigó" (119), y los otros, para la vigilancia y defensa durante la marcha de los convoyes, de los jefes de la unidad que los destacaba. Para el cargo de Inspector fue designado el General de División JOSE GARCIA ALDAVE, y como segundo, el coronel de Ingenieros DOMINICIS. Al cesar el general en dicho cargo, por O.G. del Ejército de fecha 12 de junio, y recibir el mando de la División de Santa Clara, se hace cargo de la misma el coronel DOMINICIS, agregándosele para este servicio al comandante PEDRO DE PASTORS Y MARTINEZ (Promoción 58, de 14 de julio de 1881), del 1.º Batallón del 4.º Regimiento. El Plan de Defensa contemplaría la construcción de fuertes en puntos singulares, como puentes, casillas telegráficas y estaciones, a lo largo de las líneas directas Habana-Matanzas y Jovellanos, y de las que pasaban por Guanajay, Güi-

nes, Matanzas, la Línea del Oeste hasta Artemisa y la de Cárdenas y Júcaro. El número de fuertes era muy diferente según las líneas, y así, para la de la Unión, fue de 11 fuertes, para la del Oeste hasta Artemisa, de 8, y para la que pasaba por Güines hasta Matanzas, llegaría a ser hasta de 15 fuertes. Concretamente para el ferrocarril de Guantánamo a Caimarena disponía de un fuerte prácticamente cada kilómetro (120). Estaba a cargo de las obras, desde el 21 de mayo, la 1.^a compañía de ferrocarriles, contando con la colaboración de diferentes unidades y el natural interés de las empresas ferroviarias afectadas. El mayor número de destrucciones en las vías férreas se dio en el triángulo "*ferrocarrilero*" Cárdenas-Jovellanos-Retamal y en los límites de La Habana y Matanzas (véase WEYLER, *op. cit.*, Tomo II, p. 1311).

La defensa de La Habana

Ante la evidencia de que Estados Unidos daría una mayor importancia al bloqueo de La Habana, Matanzas (Barlovento) y Bahía Honda (Sotavento), poblaciones guarnecidas por el Primer Cuerpo de Ejército (General BLANCO), por la Comandancia de Ingenieros, afecta a la División de Defensa de **La Habana**, se procedió a dar las instrucciones pertinentes para poner la capital de la Isla en disposición de resistir seriamente un ataque del enemigo. En un **informe** del Capitán General a la Metrópoli se hace constar que, aunque las condiciones defensivas de la Plaza ante un ataque por mar eran bastante buenas, no ocurría lo mismo por la *parte de tierra*, en que estaban en deficiente estado. Ocurre *por la costa* que las baterías que defienden el puerto, y habrían de oponerse al bombardeo de una escuadra poderosa, se hallan sin cubrir, sus muros sin blindar, los repuestos de municiones sin proteger, las golos sin cerrar, y los cuarteles para la tropa sin construir, encontrándose todo en un estado embrionario. Efectivamente, al encontrarse incompletas en aquellas fechas, y no terminadas de artillar las baterías de costa, se piensa en la conveniencia de fortificar, con la premura que las circunstancias requerían, toda la parte de tierra de La Habana, en la que sólo había algunos pequeños *fortines* hechos el año 1895, y otras obras antiguas permanentes como los castillos del Príncipe y el de Atarés, y el fuerte de San Diego (n.º 4), próximo a la Cabaña (121).

Durante la primera quincena del mes de enero de **1898** son localizadas y rechazadas en la zona de La Habana diferentes partidas insurrectas acaudilladas por SABATER, en el ingenio de Oropesa, y por DELGADO, en Barroso y Pinares, muriendo este último dos meses más tarde. También actuaron con sus partidas ROJAS, TABARES y MAXIMO GOMEZ, en Matanzas, y NEGRO GONZALEZ y NAPOLES, en Montes de Hoyos, en las proximidades de Sancti Spíritus. El día 5 de dicho mes, por O.G. del Cuartel General en La Habana, se organiza la División del

Cauto para la defensa de esa base de operaciones al mando del General GARCIA ALDAVE, teniendo como unidades afectas las 1.^a, 2.^a y 5.^a compañías del 4.º Regimiento de Zapadores-Minadores, quedando la 6.^a compañía afecta a la División de Manzanillo. Las operaciones en el Cauto se ven favorecidas por el avance del convoy fluvial desde Guamo a Cauto-Embarcadero, y se proyecta con esta misma intención, sin que llegara a realizarse, tender una línea del ferrocarril sistema Decauville (vía estrecha de 0,50 metros) entre este último punto y Bayamo. A dichos efectos se contratan los servicios de una casa norteamericana, y se deja el futuro del proyecto bajo la dirección de FERNANDO DOMINICIS. Durante este mes la columna volante que manda CHACEL logra batir al enemigo en Fray Juan, y se establece la comunicación heliográfica entre Príncipe y La Habana.

El 16 de marzo, por O.G. del CGC., al haberse fortificado y artillado el Cauto, donde se han construido embarcaderos, almacenes y repuestos, se comunica la unión de esta División con la de Manzanillo, organizándose la de Cauto-Manzanillo bajo el mando del General GARCIA ALDAVE. En este mismo mes se detecta la presencia de la partida insurrecta de SOCORRO en la provincia de Matanzas y se inaugura la línea heliográfica para enlazar Turiguanó con La Habana, que ha sido instalada por la 2.^a compañía de Ferrocarriles, enviada para dicho cometido.

En el Informe decenal remitido a Guerra se informa de que “las costas están completamente indefensas excepto La Habana... habiéndose hecho estudios y tanteos para Matanzas, Cienfuegos y Cuba (Santiago)” (122).

El Comandante General de las Fuerzas de la Plaza y Gobernador de la zona, el General de División JUAN AROLAS ESPLUGUES, nombrado con arreglo a la Orden General del 1 de abril de **1898**, proclama una serie de bandos específicos para la Plaza, que afectarían a las posibilidades de los ingenieros (123). Así mismo, por otra Orden General del Ejército de Operaciones de fecha 3 del mismo mes, se constituye el ***Campo Atrincherado de la Cabaña***, nombrando como Comandante de Ingenieros a JOSE SOROA. Esta ocasión sirve para detener por el momento los trabajos y hacer un estudio de las necesidades de guarnición de las obras. También es necesario reorganizar el personal y estudiar las posibilidades de las unidades para los trabajos de fortificación, por lo que es necesario convertir la compañía de Telégrafos y las de Pontoneros (124) en compañías de Zapadores, a las que se unirán las otras tres procedentes del interior (125). Con fecha 20 de abril se da una ***Orden General de la División de Defensa de la Plaza de La Habana***, dividiéndose para su defensa el terreno próximo en cinco zonas (Vedado, Cerro, Jesús del Monte, Guanabaroa y Bahía), con una Brigada de guarnición en cada una de ellas, siendo designado como Comandante de Ingenieros de la División de Defensa de dicha Plaza el coronel CHACEL, que tiene como jefe del Detall al comandante LUIS GOMEZ DE LA BARREDA Y SALVADOR (Promoción 53, de 23 de junio de 1877).

Junto a la Comandancia de Ingenieros de la Plaza, que de por sí tiene que atender a la fortificación de Matanzas, Cárdenas, Batámano y Marianao, se organizan de forma autónoma e independiente las del *Campo Atrincherado de la Cabaña* y la del *Recinto exterior de La Habana* (126). Llega a ser tan grande la premura, que, saltándose la ordenanza, la ejecución de las obras no se sujeta a la obligatoria redacción preliminar de los proyectos, que tienen que ser redactados a posteriori, sin más formalidad que la aprobación de la Junta de Defensa.

La primera presencia de la escuadra norteamericana se produce el día 23 de **abril** frente a la costa desde Mariel a Matanzas, realizando reconocimientos nocturnos con focos eléctricos. Ese mismo día un torpedero se aproxima a Matanzas sufriendo fuego de cañón, y el 25 también se produce un ligero combate entre un destructor norteamericano y una cañonera española. Por O.G. del 2 de **mayo** se organiza una División Ligera al mando del General FRANCISCO FERNANDEZ BERNAL, que dispone como tropa afecta una sección de la 1.^a compañía del 3.^{er} Regimiento de Zapadores-Minadores. El día 4 de dicho mes, fuerzas norteamericanas procedentes de cuatro navíos desembarcan fuerzas en la Playa de Banes, cerca de Mariel.

A este estado de cosas se une el gran problema de la **falta de personal**, pues en abril, solamente se puede contar con dos compañías de zapadores, del 1.^{er} Bón. del 3.^{er} Rgto. Por ello, el Primer jefe del Batallón de Telégrafos organiza con su personal dos compañías que pone a disposición del coronel CHACEL, para su empleo como zapadores en la organización de la defensa, de las que por el momento solamente se emplea una. A iguales fines se solicita que de las compañías de zapadores que se encuentran a disposición del general ALDAVE, en Manzanillo, las 1.^a y 3.^a compañías del 3.^{er} Regimiento de Zapadores Minadores, sean enviadas a La Habana, embarcando el 8 de abril de 1898 en el vapor "José García". Otro tanto ocurre con la orden de 7 de junio, por la que la compañía de Pontoneros, que se encuentra destacada en la zona de Vedado, pasa a la fortaleza de La Cabaña para la construcción de obras. Todo el personal es necesario y se solicitan las agregaciones del capitán PABLO DUPLA Y VALLIER (Promoción 63, de 3 de agosto de 1886) y del teniente ENRIQUE CANOVAS Y LACRUZ (Promoción 76, de 29 de abril de 1897), que han sido destinados a la Trocha, para que sigan con las obras de la defensa de la Plaza. El refuerzo de las compañías de zapadores, procedentes de otros sectores, para trabajar en La Habana dura poco, pues tienen que ser enviadas a fortificar los vecinos poblados de Matanzas, Cárdenas y Batámano, con lo que la sobrecarga de trabajo es tremenda, organizándose, para paliar en lo posible esta carencia de mano de obra, equipos de trabajo con fuerzas de los batallones de Infantería bajo la dirección técnica de oficiales del Cuerpo. Esta situación, que resta operatividad a las tropas de guarnición, se suprime a finales de mayo, admitiéndose la participación de trabajadores civiles contratados. El 9 de julio, la 1.^a División

del 1.^{er} C.E. solicita a la Superioridad el envío, con carácter urgente, a la plaza de La Habana de una sección de ingenieros para preparar la posible voladura o **des-trucción** de los muelles de los puertos, y de las obras de fábrica y defensas que el enemigo pudiera utilizar, para el momento del desembarco de los norteamericanos. Como consecuencia de toda esta concentración de medios, la guarnición de Ingenieros para la defensa de La Habana es de un batallón del 3.^{er} Regimiento de Zapadores-Minadores (las 1.^a, 3.^a, 4.^a y 7.^a compañías), un batallón del 4.^o Regimiento de Zapadores-Minadores (las 7.^a y 8.^a compañías), las unidades de Pontoneros y el batallón de Telégrafos (las 3.^a, 5.^a y 6.^a compañías).

No solamente se está falto de personal, sino también de material, por lo que el 15 de abril se solicita de la Metrópoli el envío de 6.000 zapapicos con sus mangos. A la **falta de berramienta** hay que sumar la del **material explosivo** usual en trabajos de voladura de rocas, del que se venía careciendo desde el principio de las obras, disponiéndose tan sólo de pólvora averiada. Al no disponer de dinamita, hubo que apelar a la fabricación de mezclas de clorato potásico y, primeramente, nitrobencina, hasta que ésta se agotó, y posteriormente, petróleo bruto saturado de alquitrán (con 9 partes de clorato y 1 de petróleo), que dio buenos resultados. El 19 de julio se solicita el envío desde la Trocha a La Habana de 6 toneladas de clorato de potasa para la fabricación de explosivos, así como de los proyectores de luz instalados en las torres para su utilización en las defensas de la Plaza.

Otro de los servicios cuyo cometido correspondió al Cuerpo fue el del **servicio de aguadas**, de gran importancia para atender las necesidades de las guarniciones que ocuparían las nuevas fortificaciones, así como las correspondientes al aumento de la población. Para ello, el 4 de agosto el coronel CHACEL redacta un estudio que abarca la traída de aguas desde el canal de Vento o de Alvear (127) hasta las Baterías del Vedado, Baterías de Sol y la Pastora, pertenecientes estas últimas al conjunto del castillo de La Cabaña, y Batería de Santa Clara. La realización de esta traída finalizaría en el mes de septiembre (128). Para la conducción y distribución de agua en la Cabaña, como los pozos de la zona eran insuficientes, se hizo necesario tomarla de La Habana, por lo que el trazado de la tubería tendría que rodear toda la bahía, con el inconveniente de su longitud y de la necesidad de proporcionarle una mayor presión. Se pensó para resolver dicho problema en atravesar el canal, teniendo en cuenta la necesidad de que el tendido no interrumpiera el paso de los barcos, así como el inconveniente de que el agua del mar cargada de sales y sujeta a corrientes afectaría a la conducción, encargándose su estudio al capitán de ingenieros SENEN MALDONADO Y HERNANDEZ (Promoción 67, de 17 de julio 1890)(129).

Una idea de las obras realizadas nos la dan los **informes** que se redactaron, y así, en el del teniente coronel CHACEL, de fecha 28 de agosto, se da cuenta de los trabajos efectuados, durante los tres meses y veinticuatro días, para la defensa

por la parte de tierra entre las desembocaduras de los ríos Cojimar y Almendares, así como del estudio y propuesta que hace de las guarniciones que deben ocupar dichas obras, que cifra en 20.000 hombres. Bajo su dirección técnica, la organización de los trabajos en el **frente de tierra**, de las **obras** al Este para la Defensa de La Habana, se clasificarían en: *recinto de seguridad*, del que se hizo su estudio pero no llegó a realizarse; *obras destacadas* (con baterías, trincheras y reductos), con núcleos de obras que obligarían al enemigo a desarrollar su ataque en extensión, descubriéndose; *obras de 1.ª línea* (con baterías, trincheras y reductos); *obras de 2.ª línea* (con reductos y trincheras); y atrincheramientos de caminos de retirada y enlace. Como queda dicho, se disponía de poco tiempo y los medios que se tenían también eran escasos, por lo que no se podría aspirar a construir obras permanentes sino más bien una fortificación de carácter *mixto*, con obras más resistentes y sólidas que las de campaña, pero sin carácter de permanencia, y similares a las muchas construidas en las guerras anteriores. Estaban además condicionadas, en cuanto a su situación, a que los fuertes enlazaran con sus fuegos y estuviesen comunicados con la ciudad, teniendo en cuenta la naturaleza del terreno inmediato a la plaza, por lo que no deberían estar separados del límite de las construcciones urbanas más de 5 kilómetros. Así mismo, la profundidad de las obras quedó limitada por las características del terreno, que tenía una *cubierta* de 0,20 metros de *tierra vegetal* y un subsuelo de *roca*. También, el tipo de las obras se orientó más para ser utilizadas por la infantería que por la artillería, de la que se disponía de escaso material.

Todo ello se reflejó en el sistema adoptado, por el que las obras serían *semi-permanentes*, creándose dos órdenes de fuegos, en el que se aumentaría su perfil, teniendo muy en cuenta la época de su inicio, a finales de abril, en que abundaban las lluvias, por lo que se daría la importancia requerida a los desagües y a las cubiertas de los abrigos y repuestos. Serían dos los tipos de obras: las dedicadas a la *infantería* con obras a barbeta para la *artillería*, y las dedicadas exclusivamente a ésta. Las primeras serían cerradas, con el frente de cabeza rectilíneo o quebrado en ángulo muy obtuso, para disminuir el sector privado de fuego; los laterales, rectos; y el de gola, con un espesor de 2 metros, rectilíneo abaluartado. El perfil exterior estaría formado, para algunas de las obras, por un parapeto, de una altura que no llegaría a los 2 metros, y un espesor de 5 a 6 metros; el foso, de gran base y poco fondo, batido por los fuegos; y el glasis, detrás del cual se encontrarían las trincheras, con una anchura en su base de 1,50 metros, y en otros, por trincheras delante de la contraescarpa. El talud interior de los atrincheramientos estaría formado por sacos terreros, toneles o mampostería ordinaria, con una inclinación de 3/1, y una banqueta de un metro de ancha, que permitiría espacio para dos tiradores. Los abrigos para preparación para el combate dispondrían de un blindaje formado por capas de maderos y una cubierta de tierra de 2 metros de espesor, con local separado para la estación telefónica y el depósito de agua, y, al igual que los barracones de alojamiento, dispondrían de un entarimado para evitar las humedades. Como **obstáculo artificial**,

dispondría de una alambrada, con una anchura de 8 metros y una altura de 0,70-0,80 metros, pozos de lobo con un diámetro de 1 metro y 0,80 metros de profundidad, construyéndose igualmente fogatas pedreras (solamente en la 2.^a línea, que es donde se encontraban las lunetas y los atrincheramientos ligeros). Para el **enmascaramiento** de las obras de tierra caliza que destacaban del fondo del terreno próximo, se cubrirían con una capa de tierra vegetal oscura, plantas, etc. Las obras en el **frente del mar**, que estuvieron a cargo del teniente coronel MARVA, y duraron más de dos años, se dividían en tres líneas de baterías, y otra de baterías auxiliares. Lo formaban las baterías de sotavento, la n.º 3, Santa Clara, La Reina, baterías del castillo de Atarés, de barlovento, Cojimar, Velasco, n.º 1, Chorrera, Punta Brava, baterías del castillo de la Punta, del Moro y La Cabaña. Con todas las obras quedaría bien defendido y artillado, pues se disponía de 164 piezas, aunque fuera a lo largo de un gran frente, pues tenía un desarrollo total de 8 kilómetros entre la línea de Barlovento (del Morro a Cojimar) y el de Sotavento (de La Punta a Chorrera) (130). El **enlace** del conjunto estaba servido por una red telefónica que tenía una longitud de 40 km, con 32 aparatos y 27 estaciones, una red telegráfica que unía las zonas marítima, campo atrincherado de La Cabaña y Defensa terrestre, con la estación central, ampliación de la antigua línea telegráfica entre los fuertes y el gobierno general, de 1885, y, también, se tenía previsto el servicio de palomas mensajeras. Para la **observación** se construyeron dos globos cautivos (131), material de la responsabilidad del Cuerpo, que tan buen resultado había dado durante la guerra franco-prusiana, siendo encomendado dicho cometido al capitán SORIANO, quien también tenía a cargo el servicio de los palomares. Así mismo existía otro **informe** de la Comandancia, en el que se especificaba lo anticuado de la fortificación de las obras existentes, donde la artillería era de poco calibre y corto alcance, y posteriormente, cuando se instalaron baterías de artillería moderna, en 1895 y 1896, resultaba que la mampostería de sus asentamientos estaba al descubierto, y por tanto sin disponer del blindaje de arena y tierra, cosa que también ocurría en sus repuestos y almacenes (132). Ante la posibilidad de que las direcciones de progresión del enemigo fueran hacia Guanajay, y posteriormente amenazar Cabañas, se ordenó el estudio de la **destrucción** de las obras de fábrica (pontones de piedra y madera) de la carretera de Mariel a Guanajay, y del Puente del Bongo en el camino de Guanajay a Cabañas, trabajo encomendado al teniente JOSE ORTEGA Y PARRA (Promoción 76, de 29 de abril de 1897) (133).

La defensa de Santiago de Cuba

Pronto cambiaría la opinión sobre cuál sería el departamento y la plaza a defender fundamentalmente, y con ello se produciría el suceso más importante para el resultado de la guerra (134). Los indicios habrían de resultar falsos, probablemente como consecuencia de los reconocimientos marítimos de la plaza de La Habana, llevados a cabo por unidades rápidas norteamericanas, que les haría

renunciar a su forzamiento ante la eficacia de sus baterías protegidas. Pese al bloqueo de la costa norte, llevado a cabo durante el mes de mayo, y al bombardeo con fuego de cañón, primero de Matanzas y Cienfuegos, y después, en junio, contra el Vedado y Cárdenas. Asimismo se realizaron intentos de desembarco a sotavento de La Habana y Jaimanitas, acciones todas que no pasaron de ser acciones de diversión con que ocultar su verdadera intención. Esta elección y el momento oportuno vendrían también condicionados con ocasión de la entrada de nuestra escuadra en el puerto de Santiago de Cuba. La previsión de concentrar todos los elementos de guerra de la Isla a occidente de la Trocha de Júcaro a San Fernando, donde hubiera sido relativamente fácil gracias a las comunicaciones existentes, no serviría para nada al cambiar el objetivo decisivo para la guerra. Para realizar el esfuerzo de la concentración de medios habían sido abandonadas a sus propios recursos las fuerzas de Puerto-Príncipe, Holguín y de la misma Santiago de Cuba, con lo que ésta se vería en peor situación que lo normal.

Ante esta eventualidad, se centra todo el interés en cuanto pueda ocurrir en el departamento de Oriente, de responsabilidad del General LINARES, pues será, además de sufrir el gran inconveniente de su situación geográfica, alejado y muchas veces incomunicado no sólo de la Patria, sino también del resto de la fuerza, el que tenga que soportar el choque directo del poderío norteamericano, con escasísimos medios ofensivos y defensivos. De aquel contingente para Cuba que, en marzo de 1898, se componía de 151.343 soldados procedentes del Ejército, y de 35.181 de la movilización, le corresponde para la defensa de **Santiago de Cuba** una fuerza que puede estimarse en 8.000 hombres y 20 cañones de bronce. Por otro lado, su defensa se vería con muchas dificultades, pues para 1898 resultaba tan pobre en su frente de tierra, que sólo existía como obstáculo principal una *alambrada* de siete kilómetros y medio que rodeaba la ciudad, desde la batería de Punta Blanca al camino del Cobre, encontrándose sobre esta ideal línea defensiva los *fuertes* de Santa Ursula, Santa Inés y San Antonio, todos ellos *anticuados*, pues estaban contruidos durante la primera de las rebeliones. Así mismo, como se verá en detalle más adelante, existían una serie de fortines de madera con cabida para 6 ú 8 hombres, a los que SHAFTER se refirió llamándolas *pequeñas casuchas cuadradas*, más propios para ejercer la defensa contra la insurrección que para soportar un ataque de cualquier otra clase de enemigo más fuerte, dada su poca solidez, así como algunas trincheras contruidas en las lomas de Caney y San Juan. El 10 de abril se inicia la construcción de obras de campaña en el *frente de tierra*, sobre un perímetro de la plaza de 5.000 metros, para lo que se dispone solamente de una sección de zapadores y de 300 infantes, que permitan guardar el camino de Santiago al Morro (unos 10.000 metros), y dar observación a occidente, sobre la línea de destacamentos para prevenir los desembarcos próximos, en la zona de Mazamorra. Poco después la plaza, poco antes indefensa, contaba ya con 4.000 metros de zanjas de trincheras, pero ante la conveniencia de no encerrarse en el recinto, sino más

bien combatir en el *exterior*; y habida cuenta de la falta de medios no sólo para construirla, también para guarnecerlas, pues solamente se disponían de 4.000 hombres para este cometido, así como la premura, se redujo la defensiva sólo a la de puntos dominantes, fortificando El Caney y San Juan, que eran las dos posiciones avanzadas. Las dos líneas posibles para la defensa, de haber dispuesto de medios, habrían ido buscando las cotas dominantes y más próximas: los altos de Sevilla, y las del río San Juan desde Caney a Aguadores. En el extremo occidental del recinto se conservaron Dos Caminos, las alturas de Jesús María y las lomas de las Auras, que también fueron fortificados (135).

Sus asentamientos artilleros consistían al oeste en las baterías de Socapa Alta y Baja, con armamento procedente del crucero "Reina Mercedes". Por el sur y el sureste existían el antiguo castillo de El Morro, de trazado abaluartado, que no se podía contar con él por su mal estado, las baterías de La Estrella, que estaba protegida por un simple muro, y de Punta Blanca, que era solamente para salvos. La obra posterior, la más importante del *frente del mar*, y la única que se construyó de nueva planta fue la de Punta Gorda. El canal de la bahía se encontraba defendido por dos filas de torpedos (minas eléctricas).

En principio, el general LINARES no disponía de más **medios** de ingenieros que una compañía de ferrocarriles, otra de zapadores y una sección de telégrafos, hasta recibir a finales de abril un pequeño refuerzo, con el que resolver el problema técnico, y muchas veces táctico existente. Para asegurar el Departamento era menester atender, como cometido principal, la **fortificación** por la parte de tierra en aquellos puntos que, siendo débiles, serían fundamentales para la defensa de Guantánamo y Santiago, construyéndose, como se ha dicho, reductos en las **posiciones avanzadas**, en: Dos Caminos, Quintero, El Sueño, San Juan (muy importante, pues por él pasaba el camino de Santiago a Guantánamo), Caridad y Cruces. También se construyeron los **fuertes destacados** en La Redonda, Sevilla y El Caney (desde el que se protegía el ferrocarril de San Luis, y también el acueducto de Cuabitas a Santiago). Estos destacamentos se complementaban con los que formaban la **línea** Punta Cabrera-Bartolón-Monte Real, que llegaba hasta El Cobre. En este último sector, es donde se producirían los más importantes combates, encontrándose también débilmente organizado, pues contaba solamente de una serie de **fortificaciones ligeras**, todas anticuadas, reducidas a zanjas-trincheras o a viejos fuertes de madera, como los de Asia, Matadero, Izquierdo, del Río y Cementerio, excepto el del Viso, que constituiría, por ser su ubicación más dominante, la posición principal y llave de la defensa. Estaba situado a Oriente del pueblo, construido de piedra con arreglo al sistema Vauban, con muros cimentados de cinco centímetros de espesor y con una superficie de 150 metros cuadrados. Entre estas posiciones se construyeron trincheras y vallas, alambradas y también redes de alambre, de las llamadas **carlistas**, para tiradores de pie. En resumen, la fortificación

en el frente de tierra eran obras antiguas, las defensas construidas para apoyar el despliegue para el servicio de vigilancia exterior, que con anterioridad habían sido utilizadas para prevenirse de las fuerzas insurrectas cubanas. Éstas, al igual que las de la costa, tendrían necesariamente que ser, al menos, reforzadas (136).

Otros cometidos de los que se responsabilizó al Cuerpo de Ingenieros fue, además del mantenimiento de las *líneas férreas*, el de la seguridad de las zonas donde estaban situadas las líneas de conducción para el servicio de aguada, con arreglo al proyecto de abastecimiento de agua a Santiago de Cuba del comandante BERNARDO PORTUONDO Y BARCELO (Promoción 35, de 5 de julio de 1861), muchas veces coincidentes sobre su plataforma. Éstas eran: la que iba desde Cruces a Siboney, que permitía la aguada a los barcos (la cañería seguía al muelle de Jaragua y Firmeza, encontrándose el manantial en Siboney); la que se dirigía a Sabanilla; y la de Cuabitas al Cristo (donde se encontraba el depósito que surtía de agua a Santiago, además de la represa del río Purgatorio, que al desembocar se llamaría de San Juan). También se protegió el acceso desde Santiago a la zona de San Luis, donde se encontraba la zona más rica en cultivos. Se mantuvo hasta el último momento el *camino* a Guantánamo, así como el *enlace*, en principio el físico, pero cortado el día 7 de junio, entre Santiago con la Playa del Este y Caimanera; y más tarde, la comunicación óptica con Guantánamo, cuyo estudio se había hecho por separado, a mediados de enero de aquel año. Una vez iniciado el desembarco e iniciado el repliegue, la estación ubicada en Daiquiri pasó a depender del coronel VARA DEL REY hasta el último momento, y la de Puerto Boniato, encontrándose ya casi cercada, pudo informar del despliegue enemigo, permitiendo la llegada de la columna de socorro del coronel ESCARIO.

Basta comparar los medios disponibles con la gran cantidad de cometidos asignados, para adivinar el gran esfuerzo realizado, con urgencia, bajo la amenaza de un desembarco inmediato. Afortunadamente se contó con la presencia del coronel FLORENCIO CAULA Y VILLAR (Promoción 41, de 16 de agosto de 1857) (137), que, como Jefe de la Comandancia de Ingenieros de Santiago, presente en la Junta Mixta de Defensa de la Plaza, y muy especialmente con su ejemplo, supo impulsar las unidades, concretamente para la fortificación y montaje de las baterías de Punta Gorda, El Morro, La Estrella, alta de la Socapa, y mejoras del fuerte de Santa Catalina. Estas unidades, que ya antes habían sido muy castigadas, pues habían tenido a su cargo la construcción de los campos atrincherados de Santiago, Manzanillo y Guantánamo, fueron la sexta compañía del tercer Regimiento de Zapadores, mandada por el capitán BORRA, la segunda compañía del cuarto Regimiento de Zapadores, esta última llegada en el buque "Reina de los Angeles" a finales de abril, mandada por el capitán MANUEL GARCIA Y DIAZ (Promoción 68, de 23 de marzo de 1891), que tenía como 2.º comandante al teniente JOSE CLAUDIO Y PEREIRA (Promoción 71, de 16 de mayo de 1894), y que con 120 hombres marcha a Guan-



tánamo para fortificarlo, embarcando en el "Tomas Brooks". También llega la 4.^a Cía. de Ferrocarriles con CERVELA, y el teniente FRANQUIZ. Se encuentra en la guarnición una sección de la primera compañía del batallón de Telégrafos, que al mando del teniente ESPEJO monta el enlace óptico Siboney, Daiquiri con El Morro, y de éste con Socapa y Punta Gorda. Más tarde se les uniría la 8.^a compañía del tercer Regimiento, mandada por el capitán JUAN DIAZ Y MUELA (Promoción 63, de 3 de agosto de 1886), que como más antiguo tomó el mando de la Comandancia.

Se dispuso que, como primera obra, se realizara la construcción de una batería en Punta Gorda, sobre el canal que da acceso a la bahía, previo chapeo de la espesa maniagua que cubría la loma, y la construcción de un camino en zig-zag de subida y un pequeño muelle, con sacos llenos de hormigón, para el desembarque de las piezas. Este cometido se encarga al capitán BORRA con la 6.^a Cía. del 1.^{er} Regimiento, y la sección de ESPEJO, que termina su instalación a primeros de mayo. Con ello se confirmaba la importancia que daban tanto LINARES como los norteamericanos a las baterías que protegían la bahía. El día 10 de abril se procede a la construcción de obras para la defensa de la parte de tierra, sobre las alturas que formaban parte del recinto de la plaza, consistentes en un parapeto a prueba de artillería, por lo que, al no disponer de tiempo suficiente, se desechó todo perfil que tuviera relieve y se adoptó el de la zanja-trinchera. Por su parte, la sección de telégrafos montó las estaciones ópticas del Siboney y de Daiquiri, que comunicaban con el Morro, y las de este último punto con Socapa y Punta Gorda, y a su vez éstas con la plaza. Para el enlace con las fuerzas de observación situadas en Mazamorra, que se encontraban alejadas, a unos 15 km fue necesario el tendido de una línea eléctrica a través de la manigua. El siguiente objetivo sería la construcción de asentamientos para las piezas de artillería en la Socapa, por el teniente CLAUDIO, que ya es capitán por méritos de guerra, así como en las inmediaciones del Morro, por el capitán BORRA, trabajo que resultó penosísimo por las dificultades de transporte de las piezas (138).

La Junta Mixta de Defensa desempeñaba su misión cuando era necesario, pero a partir del 8 de abril, con arreglo a un cablegrama del Capitán General de la Isla, se quedó con carácter permanente. Unos días más tarde, el 21, se trasladaría a Guantánamo, y con ella el coronel ANGEL ROSELL, para la colocación de las defensas submarinas con torpedos Bustamante para impedir la llegada de los buques a Caimarena.

No todo fueron trabajos de fortificación, pues durante el bloqueo, que duró del 18 de mayo al 16 de julio, también participaron en otras misiones, como en las **Líneas de Observación**, de las que llegaron a organizarse dos: una paralela a la **costa** desde Punta Cabrera a Daiquiri, cuyo objetivo era impedir o al menos avisar de los desembarcos enemigos; y otra en el **interior** desde Palma Soriano, por San Luis de las Enramadas, El Cristo, y terminaba en Socorro, para mantener a raya a

las partidas rebeldes, estando en ambas destacadas fuerzas de ingenieros. Tenía como cometido, aparte de conservar las zonas de cultivo, que tan necesarias eran para la alimentación, mantener la vigilancia del enemigo. Por el Norte iba por el de Palma Soriano, San Luis, El Cristo y Socorro; por el Oeste, por Punta Cabrera, por Monte Real y El Cobre; por el Este, desde Daiquiri por Vinent, Firmeza y Puerto Escandell. Esta última tuvo que ser replegada sucesivamente por la acción de las fuerzas desembarcadas, siempre apoyadas desde el interior por la acción de los cubanos insurgentes. Así mismo, las fuerzas de Zapadores y Ferrocarriles se dedicaron a **barrear caminos y calles**, alternando este trabajo con la construcción de una segunda línea de defensa, y el de los emplazamientos para las piezas, teniendo que hacer en muchos casos, ante la falta de medios de transporte, el acarreo de los materiales a hombros de los zapadores. También fuerzas de la 4.^a compañía de Ferrocarriles, mandada por el capitán RAFAEL CERVELA Y MALVAR (Promoción 63, de 3 de agosto de 1886), que tenía como 2.^o Comandante al teniente JOSE FRANQUIZ Y ALCAZAR (Promoción 76, de 29 de abril de 1897), realizaron un **golpe de mano** para volar el puente de Aguadores. La acción, realizada al amparo de la noche y evitando la iluminación de los proyectores desde los barcos norteamericanos, se llevó a cabo con éxito realizándose la voladura de dos tramos. El puente de hierro se encontraba en la línea que unía, por la costa, Siboney con Santiago, y de ser capturado por el enemigo podría haber sido utilizado como una excelente vía de penetración, incluso con una destrucción menos importante, pues contaban con ingenieros, en este caso civiles, que ya tenían experiencia en este tipo de reparaciones. La actuación de estas fuerzas de ingenieros del **enemigo**, cifradas en un batallón, compuesto de dos compañías, una sección de aerostación, con un globo cautivo para la observación (fue acibillado por la artillería española, quedando fuera de servicio, el día 1 de julio), y otra de telégrafos, colaboraron intensamente al desembarco en Daiquiri y Siboney (139).

El final

Todo empezaría, como acontecimiento más inmediato, pues la situación se había venido madurando desde muy atrás, con la arribada al puerto de La Habana del "Maine". Luego, los sucesos se producirían sin solución de continuidad, apretadamente, y con pocas posibilidades para evitar lo que indefectiblemente ocurriría, nuestro "desastre" (140). Todavía nos duele su recuerdo, pues está demasiado fresca una herida tan reciente. No solamente por el derroche irreparable de la sangre de nuestra juventud, con ser tan desmesurado y doloroso, ni por la pérdida de nuestras posesiones ultramarinas, con cuanto habría de suponer fuera y dentro de nuestras fronteras. Todo esto, que difícilmente se puede justificar, no tiene excu-

sa para la mala política, no sólo ultramarina, también de estado, de un Gobierno poco realista, y falto de visión, y con intereses partidistas y privados. El Pueblo, y con él su Ejército, se limitó a cumplir lo que para ellos sería su deber, en algunos sin saber exactamente las razones, confiando en una intención, que no se niega como buena, pero sí también, desacertada. Pero continuemos con los sucedidos tras la entrada el día 26 de **enero** del acorazado norteamericano "Maine" en La Habana y su accidental voladura (141). La situación en la plaza de Santiago requiere su refuerzo, que se consigue en parte, el 15 de **febrero** y el 11 de **marzo**, con la llegada de los buques "Alicante" y "Montserrat", respectivamente. Mientras tanto, en este mes, la tensión política en los Estados Unidos se desborda (142). El día **23** MAC KINLEY amenaza de las posibles consecuencias que puede traer el estudio por el Congreso de los sucesos del "Maine", y el **29** se exige que España firme un armisticio con Cuba, dando fin a las hostilidades, al menos hasta el 1 de octubre. España ha contestado afirmativamente al acuerdo propuesto por los norteamericanos; pero como queda dicho, el general en Jefe, en previsión de incumplimientos o de un futuro inmediato, recomienda se organice la defensa de los puertos y, concretamente, la construcción de las baterías de Santiago y Guantánamo. Ante esta actitud defensiva y de desconfianza, nuevamente, el 20 de **abril**, los Estados Unidos presentan un nuevo **ultimátum** para que España renuncie **inmediatamente** a la soberanía de Cuba, y que al día siguiente es seguido de otro comunicado con la declaración de guerra (143).

Ese mismo día por la tarde el Departamento Naval pone en marcha el **Plan de Guerra** telegrafando órdenes a la escuadra del Atlántico Norte para el inicio del bloqueo de la costa septentrional de Cuba, desde Bahía Honda a Cárdenas. Mientras, en el Oriente de la Isla, durante los días 15 y 21 de abril, las respectivas **Comisiones Mixtas de Defensa submarina** se reúnen para preparar las correspondientes a los puertos de Bahía Nipe y de Guantánamo.

Coincidiendo con la fecha de la ruptura de hostilidades, es enviado el comandante LUIS GONZALEZ Y GONZALEZ a preparar la defensa de la costa entre Daiquiri y la capital, y como no dispone de personal para su realización se asigna esta misión al coronel del Regimiento de Caballería del Rey. Quien con arreglo a las instrucciones recibidas informa el día 27 de haberse realizado los siguientes trabajos:

- Atrincheramientos en la zona de Aguadores y Sardinero, Daiquiri, Siboney y línea Puente Aguadores a Daiquiri.
- Recuperación del material ferroviario de Firmeza y Daiquiri.
- Recuperación del explosivo de las empresas mineras Zuagua y Daiquiri, que han suspendido sus trabajos, quedando su personal movilizado.
- Destrucción de los fuertes "Firmeza", "Concordia" y "Vincent", conservando los de la sierra, así como "Siboney" y "Daiquiri".

Siguiendo con el calendario de los últimos días, el 29 de **abril** sale CERVERA (con cuatro cruceros y tres destructores) de Cabo Verde, con rumbo a las Islas Canarias para ocultar su verdadero destino, lo que no confunde a los norteamericanos, que despliegan su flota bloqueando los puertos y sitios de paso obligado, estableciendo un dispositivo de exploración y vigilancia. Enterado de la declaración de guerra, de la destrucción de la flota española en Cavite y del bombardeo de San Juan de Puerto Rico, entra en el único puerto que, aunque sitiado por tierra, se encuentra libre por mar, el de Santiago de Cuba. Entre los planes previstos se encontraba el desembarco en la costa norte, que presentaba la ventaja de su proximidad, y el efecto moral inmediato que supondría la pérdida de La Habana, como objetivo primordial. Para ello se pensó el 8 de mayo en un desembarco previo en Mariel, como preludeo del principal, pero dando prioridad a la destrucción de la escuadra española. En tanto no era ésta localizada y aniquilada, dio tiempo para una mejor organización de la Fuerza Expedicionaria en Tampa. También existieron proyectos de organizar desembarcos menores (29 de mayo) con los que coordinar la acción con los insurrectos, al tiempo que los abastecían, lo que dio lugar a **reconocimientos en fuerza**, pero sin abandonar la idea del **asalto frontal directo de La Habana**. El objetivo para la escuadra norteamericana ya había sido localizado en el sur de la Isla, y con él también se había decidido dónde se iniciarían las operaciones por tierra. Se perfila una estrategia, de primero Santiago de Cuba y tras la ocupación de Puerto Rico, lo que todavía dejaría a la Isla más incomunicada, dirigirse a la capital por tierra. La escuadra pretende salir de puerto el 26 de **mayo**, pero un fuerte huracán se lo impide, dando tiempo a que la flota de SAMPSON (con seis acorazados y varios cruceros y buques menores) pudiera iniciar su bloqueo. Con igual fecha se dicta una Circular Reservada referente a la destrucción de los muelles caso de ser empleado para su desembarco por los norteamericanos, mediante su incendio o voladura, preferentemente esta última. Mientras, el día **30**, llega procedente de Manzanillo (general ALDAVE) una columna con personal que se ha podido recuperar, entre los que figura una compañía de ingenieros y otra de zapadores. Se hace un repliegue de las fuerzas destacadas, concentrándolas en los puntos importantes, y el recuento de medios, y con lo que hay se inicia con urgencia la fortificación de Guantánamo, con una compañía de zapadores, y de Santiago, con una de ferrocarriles, otra de zapadores y una sección de telégrafos (144) (145).

Antes, el 18 de mayo, a petición del General de la División de Santiago de Cuba, el coronel Comandante de Ingenieros FLORENCIO CAULA presenta un extenso Informe sobre la defensa del NO. de la Plaza, que es aprobado con fecha 23. En resumen contempla:

1. Ocupar con atrincheramientos (en cuanto lo permita la dureza del terreno) las lomas de las Auras.
2. Ocupar en análogas condiciones la loma de Jesús y María.

3. Proteger las lomas de las Auras y Jesús y María con obras destacadas en El Candado (farallón) y en una o dos de las lomas de San Pedrito.
4. Chapear y limpiar, cuanto sea posible, la superficie del terreno limitada por el río Gascón, la cota, el recinto, línea portillo del Cobre-Tejar-Jesús y María, y las lomas Auras y Jesús y María.
5. Construir atrincheramientos de campaña, sin parapeto artificial, en varias colinas de dicho terreno, que se destacarán en su verdadero relieve, después del chapeo.
6. Ocupar, cuando el peligro esté próximo, las lomas de El Delirio y de la Gallinita. La primera como posición defensivo-ofensiva y la segunda como protección de la primera.
7. Dar al poblado Dos Caminos más condiciones defensivas y alguna ofensiva.
8. Organizar el Matadero para la defensa cercana.

El 6 de **junio** la escuadra norteamericana, bajo el mando del Almirante SAMPSON, realiza su tercer bombardeo sobre Santiago de Cuba lanzando 1.500 proyectiles. Tras el intento de desembarco del 11 de mayo, en las proximidades del río Anniao, en Punta Cabrera y Aguadores, como tanteo para conocer la reacción, el día 10 se produce con éxito el desembarco de 30 marines para reconocer la zona de la bahía de Guantánamo, a 45 millas al este de Santiago, donde existía un fuerte, así como varios blocaos contruidos en la zona de Caimanera (146). Por la tarde se realiza el desembarco en fuerza de 800 marines al mando del coronel HUNTINGTON, que más tarde se ven empujados hacia la playa del Este por las fuerzas españolas que parten del Santa Catalina. Esta difícil situación es resuelta por la ayuda que reciben de los 100 mambises del coronel ENRIQUE THOMAS, con lo que el 15 las tropas españolas se ven obligadas a replegarse de nuevo sobre Santa Catalina de Guantánamo. Este contratiempo y la acertada opinión de CALIXTO GARCIA les convence de la conveniencia de cambiar de la cabeza de playa, eligiendo la de Daiquiri (147).

Durante los días 13, 14, 15 y 16 se producen grandes bombardeos sobre los principales poblados de la costa, Santiago, Daiquiri, Siboney y Jaragua, prólogo de la aplicación del plan previsto, hostigamiento que dura hasta el día del desembarco (148). Éste se produce el 22 de junio, a las 9.00 horas, acción que no fue precisamente un modelo de organización, y que habría de durar hasta el día 26. El ejército norteamericano (V C.E.) al mando de SHAFTER, compuesto por tres divisiones, con un total de 18.000 hombres, desembarca en Daiquiri, entre Santiago y Guantánamo, apoyándose en Jaragua y Siboney (149). El 23 cae Siboney, transportándose nuevamente cubanos como refuerzo desde Aserraderos a Daiquiri, y CASTILLO puede atacar el fuerte de Sevilla; pero los norteamericanos no tienen tanta suerte y se ven detenidos por una fuerte resistencia en Las Guásimas, donde los españoles, parapetados en trincheras y protegidos por alambradas, pueden contar con las

guarniciones de los fuertes próximos de Sevilla y la Redonda. Su acertada actuación permite, además del repliegue ordenado del resto de la fuerza a Santiago, realizar una emboscada mediante un audaz ataque el día 24, y retirarse antes de que lleguen los refuerzos norteamericanos. Ese mismo día se da la orden de establecer una estación heliográfica en Boniato. El 28 de junio, ante la conveniencia de reforzar las defensas del campo atrincherado del este, del que forman parte las posiciones de San Antonio, Guayabito y Santa Ursula, se trabaja intensamente en Canosa (posición intermedia), mandada por el coronel CAULA, punto más inmediato a San Juan y sobre el camino a Caney, con obras semiavanzadas, reducto sobre el que posteriormente se retirarían, primero la guarnición de San Juan, y luego la de El Caney (150).

El día anterior, a las 11,50 horas, como preludio de la ofensiva, había sido hostilizado con balas explosivas el fuerte de "Las Enramadas", aunque su ataque en fuerza no lo sería hasta seis días mas tarde.

El Estado de las Fuerzas de Ingenieros en Santiago de Cuba de este mes de junio era el siguiente:

— 6.^a Cía. 1.^{er} Bón. 3.^{er} Rgto.

- Disponibles: 3 Oficiales y 44 tropa.
- Destacados: — 55 tropa.
- Enfermos: — 15 tropa.

— Agregados de la 1.^a, 3.^a, 7.^a y 8.^a compañías del 3.^{er} Rgto.:

- Disponibles: — 39 tropa.

— Del 4.^o Rgto. y del Bón. de Ferrocarriles:

- Disponibles: 3 Oficiales y 39 tropa.

— Del 1.^{er} Bón. 3.^{er} Rgto:

- Disponibles: 4 Oficiales y 73 tropa.

— Del Bón. Telégrafos:

- Destacados: 2 Oficiales y 43 tropa.

Durante los primeros días de **julio** se han de producir los combates más importantes. El día 1 se combate en Aguadores, y en las colinas de San Juan y Caney, posiciones que estaban muy mediatizadas, pues la pérdida de San Juan dejaba aislado el Caney, y donde "las pequeñas casuchas cuadradas" entretuvieron al enemigo, alejándolo de la ruta hacia Santiago de Cuba. Durante esta última acción cae herido el coronel CAULA, que se había quedado como más antiguo a la muerte del general VARA DE REY. Cabe señalar la dureza del combate en El Caney, donde durante nueve horas, 520 españoles lucharían contra un enemigo "trece

veces mayor", 7.000 americanos y 200 manbises que contaban con artillería de campaña, y en el que, en contra de las estadísticas normales de bajas para un defensor y un atacante, la pérdida de vidas fueron similares. La resistencia ha sido tan fuerte, que por un momento a WHEELER y LAWTON, que se ven frenados al encontrar más resistencia de la prevista, se ven forzados a detenerse y organizar una línea de circunvalación de la plaza, pues piensan que en estas condiciones es imposible continuar el ataque, y en consecuencia hay que pedir ayuda a los cubanos, o esperar otros refuerzos de su ejército. Lo cierto es que todos los fortines de El Caney fueron destruidos en el combate del primero de julio, siendo sustituidos por kilómetros de trincheras construidas por los mambises y ocupadas por los norteamericanos, con los que se iniciaba el cerco.

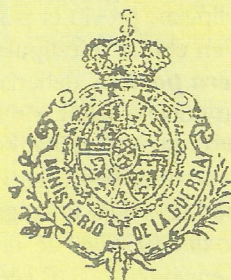
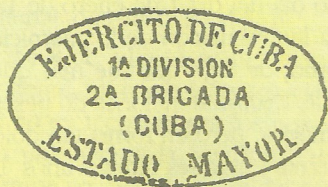
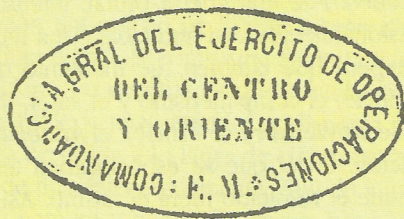
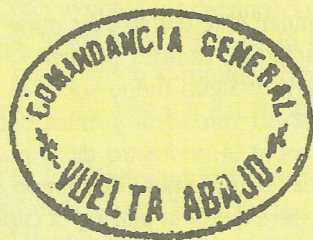
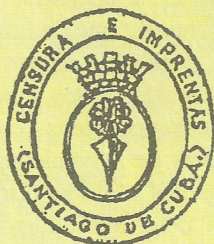
Continúa la fuerte resistencia en El Cobre, y en los fuertes y trincheras de Bartolón, Monte Real, Coletto, San Miguel, Loma de la Cruz y Puerto Bayamo, todos del lado interior del Yarayó. El día 3 de julio, después de una memorable marcha atravesando a marchas forzadas la manigua para sorprender al enemigo, entra a las 10 de la mañana la columna del coronel ESCARIO, en la que marchaba la octava compañía del tercer regimiento de zapadores que había salido el día anterior de Manzanillo con 3.752 soldados, importantísimo refuerzo que, como se ha apuntado, hace pensar por un momento a los norteamericanos si no sería conveniente esperar a recibir más refuerzos. Por mar la situación era mucho peor: este mismo día, desde las nueve treinta y cinco minutos, la flota española combatiría frente a Santiago durante cuatro horas contra un enemigo mucho más fuerte, que contaba con acorazados de más de 10.000 toneladas, con artillería muy superior, y disponía de otros quince navíos más pequeños, quedando destruida a lo largo de cuatro horas, y muy especialmente en los quince minutos de más intenso combate. El 4 de julio, el capitán de la 4.^a compañía de Ferrocarriles comunica que se ha hecho cargo de la defensa de las lomas Griega, Inglesito y Chivera, así como del fuerte "Cruces", encontrándose falto de medios. (Véase SHM. C. 384, 3691.) Con este fatídico pero inevitable resultado, con el sacrificio gratuito de nuestros marinos, quedaba decidido el resultado de la (152) suerte de la plaza, y *el final* de la guerra de Cuba, y de nuestra soberanía en aquellas tierras difíciles, y por ello más entrañables. Y con él también desaparecía, después de poco más que cuatro siglos, nuestro imperio colonial en tierras de América (153).

El día 8 de julio se realiza una propuesta española que contempla un canje de prisioneros, así como la evacuación de algunos poblados, pero que después de dos días no es aceptada por los norteamericanos, que no admiten esta evacuación y exigen únicamente la rendición, reanudando su ataque. El 11 se habla de un nuevo armisticio, pero hasta el día 14 no se inician los contactos preliminares para la capitulación, que se hace efectiva el 16 para la plaza de Santiago de Cuba y de su Distrito Militar, del Este o del Oriente, que incluye la 1.^a División del 4.^o Cuerpo

de Ejército, representando a la parte española el general TORAL, que se ha hecho cargo del mando al encontrarse herido LINARES. Firmada por los Jefes de Cuerpo de la Plaza, al no estar presente el Jefe de Ingenieros, que había sido herido en combate, quedó como representante el capitán JUAN DÍAZ MUELAS, que actuó también, como más moderno, de secretario.

Entre los muchos “considerandos” que aconsejaron llegado el momento de capitular, el referente a las obras de defensa decía: “no dispone de unas obras de fortificación de carácter permanente, más que de un castillo sin artillar en la boca del puerto y algún fuerte sobre el recinto, de escasa solidez todos, constituyendo por tanto su verdadera y única defensa las zanjas-trincheras abiertas convenientemente sobre el perímetro de la población y otras obras de movimiento de tierras realizadas con premura de tiempo y escasez de elementos”. Con su firma se aceptaba la pérdida de la plaza y la capitulación de 12.000 defensores, a los que habría que sumar las guarniciones de las restantes dispersas en toda la provincia, lo que haría un total de 20.000 hombres. En esta capitulación los norteamericanos no contaron ni siquiera con la presencia de los representantes cubanos (154). Más tarde, el 12 de **agosto**, se daría por finalizada la guerra hispano-americana con la firma del **Protocolo de paz de Washington**, y de rechazo de la confrontación con los cubanos. Fue una guerra brutal, intensa, por ambas partes, respondiendo a unos apasionamientos casi fratricidas. Una lucha desgarradora, deshumanizada al principio, pero que también fue momento oportuno para demostrar virtudes como el sacrificio, el compañerismo y el valor, llena de heroicidades por ambos bandos. El 16 de **noviembre** se firmaba el **Acuerdo Hispano-Norteamericano** para la evacuación, en el que se especificaban términos no sinónimos para cada territorio, aunque el resultado fuera el mismo. Así, para Cuba se hablaba de **renunciar a la soberanía**, para Puerto Rico se trataba de **cesión**, mientras que para Filipinas se ordenaba simplemente el **abandono**. El 10 de **diciembre**, en París, se firmaba el **Tratado de Paz** entre España y EE.UU. de América, por el que se ratificaba la pérdida de las antillas Cuba y Puerto Rico, con sus islotes correspondientes, además de la isla de Guam, perteneciente al archipiélago de las Marianas, y del archipiélago de las Filipinas, previo el pago de una “indemnización” de 20.000.000 de dólares (155), y en el que se estipulaba que a medio día del día 1 de enero de 1899, o antes, **si fuera posible**, debería estar finalizada la evacuación de la guarnición de la Isla. Todo debería pasar a ser un mal recuerdo, de algo que fue más que una derrota, eso sí, que nos había costado, además de 1.500.000 millones de pesetas, la pérdida de los restos de nuestro territorio en América, pero en forma tan dolorosa, que no se podría olvidar la sangría española durante estos tres últimos años. Desde el 4 de mayo de 1895 al 30 de junio de 1898, solamente el número de muertos había sido de 758 en combate, 8.627 como resultado de las heridas sufridas, 13.313 a consecuencia de la fiebre amarilla, y de 40.127 por otras enfermedades. El cuerpo de

Ingenieros, que sólo había tenido una pequeña representación en el Ejército de Operaciones, también debería participar en este sacrificio, y lo haría con su mejor tributo, la vida joven de 80 de sus hombres (156).



Notas al Capítulo Quinto

- (092). JUAN PABLO FUSI y ANTONIO NIÑO, "Vísperas del 98: Orígenes y Antecedentes de la crisis del 98", ponencia de EDWARD MALEFAKIS, traducción de GABRIEL VAZQUEZ, "Los Estados Unidos a finales del siglo XIX", pp. 269-270-275, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.

Para el autor, el incentivo de los Estados Unidos para declarar la guerra a España no estaba exclusivamente en el evitar una revolución social en Cuba, ni en hacer una demostración de su imperialismo, siendo éstas dos razones más de su actitud.

Coincide con la teoría argumentada por JULIUS W. PRATT en su *American Bussines and the Spanish-American War*, p. 362 de la *op. cit.* PHILIP S. FORMER.

También se amplía la información en *The New Empire: An Interpretation of American Expansion, 1860-1898*, WALTER LAFEVER, NY. 1963.

- (093). Es indudable que la declaración de guerra, con una razón que en principio sólo se justificaba por un sentimiento procubano, que le había llevado al consentimiento de un gobierno en el exilio, en su propia Nación, sirviéndole de base de operaciones, había sido favorecida, como segunda e inmediata, por la campaña antiespañola fomentada por la prensa, especialmente por el *Journal* y el *World*. Pero éstos no eran motivos suficientes, tendrían que existir otros que respondieran a un mayor interés que la simpatía o el antagonismo hacia un extraño. Era la obsesión de estar presente, por cualquier medio, como primera potencia, militar y comercial, que siempre van juntos, al comienzo solo en el área, asegurándose la posesión de unas aguas marítimas, cercanas al objetivo preferente, el proyecto del canal de América Central. Luego tendrá que venir la expansión, progresiva e imparable, por todo el mundo, dejándose llevar de un espíritu imperialista. Poniendo la Nación por delante de todas las demás, intención que habría que reconocer como envidiable, si los medios utilizados hubiesen sido aceptables. Pero que, volviendo a su actitud en 1898, ya no era necesaria una última y definitiva excusa, sin testimonio, como la explosión del "Maine", pues su decisión política de llegar a la declaración de la guerra estaba tomada hacía mucho tiempo.

Con relación a la campaña desarrollada por la prensa norteamericana, prensa amarilla, en contra de España, viene bien señalar las declaraciones de DONALD BARR CHIDSEY, en su "Guerra Hispano-Americana", y así, en la p. 45, narraba que "*Con mucho tiempo disponible, los muchachos en el 'Inglaterra', que al fin y al cabo tenían obligación de escribir 'algo', aceptaron y exageraron las historias sobre la mala conducta de los españoles*". Y lo mismo respecto a los dibujantes que trabajan para la prensa (pp. 46, 47 y 48), para acabar con la orden del editor de *The New York Journal*, WILLIAM RANDOLPH HEARTS, a uno de sus mejores periodistas ilustradores, FREDERICK REMINGTON, diciéndole "*Por favor, permanezca allí. Usted facilite las ilustraciones, yo facilitaré la guerra*". Luego "*al final (de la guerra), con casi treinta enviados especiales en Cuba, (HEARST) publicaba titulares en letras rojas de un tercio de página*" (PEDRO RODRIGUEZ, artículo ABC, 18.2.98, p. 76).

- (094). En el Segundo Congreso Nacional de Historia, celebrado en La Habana en 1943, se manifestó "la participación del Ejército Libertador en apoyo del Ejército norteamericano fue de tal modo decisiva, que sólo por ella pudo ser derrotado el Ejército español", y se añade:

"no es posible seguir denominando, como hasta ahora se ha venido haciendo, popular y oficialmente, 'Guerra Hispano-americana' a la contienda de 1898, sino que fue y debe ser llamada 'Guerra Hispano-cubanoamericana'". Esta denominación fue sancionada por Ley de la República de Cuba de 16 de mayo de 1945.

También EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING, *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, La Habana 1960.

- (095). El General MILES aprobó el 9 de abril una misión secreta a cargo del teniente ANDREW S. ROWAN para establecer contactos con los rebeldes, concretamente con CALIXTO GARCIA (JOSEPH SMITH, *The Spanish-American War*, Longman, London, 1994, p. 106).
- (096). En dos importantes centros de la marina de los Estados Unidos de América, se realizan estudios que, más que ejercicios de cuadros, son verdaderos planeamientos sobre una más que posible guerra con España, coincidentes en la elección del Caribe como teatro de operaciones más adecuado. Uno, el Naval War College, en su *Situation in case of war with Spain*, de noviembre 1896, establece como objetivo La Habana, efectuando desembarcos en Cabañas y Bahía Honda, antes de que la marina española pueda ser destruida. El otro, el Navy Department of Washington, amplía en su *Corrections in paper on situation in case of war with Spain*, de diciembre 1896, las intenciones de que, al no poderse tomar la capital por mar, se deben ocupar puertos próximos, con una acción conjunta sobre Filipinas.

El 1 de junio se elaboró el Plan KIMBALL, por el que la guerra se desarrollaría íntegramente en el mar, dejando que fueran los independentistas quienes llevaran las operaciones por tierra. Se propusieron dos campañas suplementarias, por las que una escuadra se enviaría a las costas españolas y una segunda capturaría Manila. Una Comisión estudió esta propuesta, así como la de H. C. TAYLOR, eliminando cualquier aventura en Europa, estableciendo una síntesis de los planes previos (CF. PEDRO GINER LARA, en su ponencia "Sobre la Estrategia naval en la Guerra Hispano-Americana de 1898", XVI Jornadas de Historia Marítima, IHCN. 1897).

De hecho todas estas acciones no hacían más que demostrar el papel decisivo del Caribe, y desarrollar la intención recogida en la doctrina MAHAN (CN. ALFRED T. MAHAN en *Influencia del poder naval sobre la Historia*).

Desde hacía tiempo se venía teniendo noticia de los preparativos de inminente invasión de la Isla por parte del ejército norteamericano (desde 1895 se habían estudiado planes de guerra secretos), información de primera mano proporcionada, entre otros, por el propio Agregado Naval en Washington JOSE GUTIERREZ SOBRAL (1895-1898), que durante varios meses recorrió en misión reservada establecimientos y bases navales de los Estados Unidos obteniendo datos (ponencia de ERIC BEERMAN, IV Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, 24-28 noviembre 1997).

- (097). El Cuerpo de Estado Mayor, creado en 1810, en palabras del general MIGUEL ALONSO BAQUER (Seminario "La España de la Restauración y la Crisis Colonial 1895-1898", 28 al 31 de octubre de 1996), asumió totalmente su cometido, apoyado por los generales, también diplomados, MARTINEZ CAMPOS, WEYLER y AZCARRAGA. Contribuyeron a esta labor de información no solamente los que ocupaban plaza en las embajadas en el extranjero, sino

también los que, formando parte de los cuarteles generales, en sus funciones en el Cuerpo, tuvieron a su cargo la interpretación en los interrogatorios a los prisioneros.

- (098). MC KINLEY llamó a filas a 200.000 hombres, de los que dos tercios quedarían en los Estados Unidos, aprobando el Congreso norteamericano un presupuesto extraordinario de 50 millones de dólares. Éste en principio sería para equipamiento de la flota (se gastaron 21 en la adquisición de navíos) y preparación del ejército expedicionario. No obstante su interpretación de dedicado al capítulo "Defensa nacional", implicaría su desviación a la fortificación, más que a la acumulación de material de guerra dedicado a la ofensiva. Por ejemplo, el rifle de calibre .30 Krag -Jørgensen, con proyectil de pólvora sin humo, de procedencia danesa, y en uso desde 1893, sólo sería de dotación para la fuerza regular (tenía el límite de los 65.000 hombres), mientras que para los movilizados se utilizaría el .45 Springfield (JOSEPH SMITH, *The Spanish-American War, Conflict in the Caribbean and the Pacific 1895-1902*, pp. 56, 62 y 101).
- (099). De esta época es el "Proyecto de conducción de aguas potables para el consumo de la ciudad de Santiago de Cuba", por el teniente coronel, coronel graduado, comandante de Ingenieros BERNARDO PORTUONDO (ver M.I. 1877, tomo XXXII).
- (100). Con fecha 30 de octubre de 1895 causa baja en el 2.º Regimiento de Zapadores-Minadores, de guarnición en Madrid, por destino al Ejército de Operaciones en Cuba, para lo que embarca el 23 de noviembre en Cádiz en el vapor "P. Satrústegui". Es nombrado Ayudante del Comandante-Subinspector de La Habana, formando parte de la correspondiente Junta de Defensa.
- (101). Siguiendo las directrices dictadas para la fortificación de la costa y la parte de tierra de la villa de Matanzas, se estableció la siguiente línea defensiva: castillo de San Severino, fuerte de Versalles, casa fortificada de la Cumbre, fuerte del Abra del Yumuri, casa fortificada de La Tenería, destacamento de Montserrat, fuerte de Montserrat, destacamento de Quinta Cani, fuerte Yumuri, destacamento fortificado de la Finca de Valdez, fuertes del Cementerio Viejo y del Naranjal, fortín del Camino del Naranjal, fuerte del Cementerio Nuevo, destacamento fortificado del Cangrejo, fuertes de Jaiba y Belis Melis, fortín y casa fortificada de la Quinta de Navarro, fuertes de Otra, Alcantarilla y Mogote (este último fue sustituido por un nuevo y especial tipo de fuerte de dos pisos), casa cuartel fortificada de la Guardia Civil, fuertes de Cuevas y de la Playa, y la batería de Peñas Altas.

Dentro de la provincia, la plaza de Colón fue fortificada con una serie de fuertes, como los de Alfonso XII, general Ahumada, Casino, y los de los generales Prats, Molina, Weyler, e Yribas, Matadero, Cementerio, cuartel de Artillería, cuartel de Caballería, almacén del FC. de Cárdenas, "General Herrero" y "Colón".

(SHM. Ultramar. Cuba. 3.ª Sección, 3.ª División, Legajos 34 y 53.)

- (102). En la memoria presentada el 29 de agosto, por el capitán ALEMAN, una vez finalizada la guerra, se daba cuenta del estado en que había quedado la fortificación. La antigua línea de fortines de la guerra anterior, la línea militar La Fe-Cortes, iniciada en junio de 1896, había sido destruida, y la trocha de Remates evacuada, habiendo quedado mejorados, por su capacidad y proximidad a las vías de comunicación, los de Mariel (fuerte San Elías), Cabañas (fuerte Reina Amalia) y Bahía Honda (fuerte de San Fernando).

- (103). Según una memoria de 26 de julio, el frente de tierra estaba constituido por 12 reductos localizados entre los ríos Salado y Cauto.
- (104). La defensa establecida en función de las Instrucciones del General Jefe de la Brigada Independiente, de fecha 22 y 24 de abril, consistió en los fuertes de mampostería existentes y algunos blocaos de madera reforzados con revestimientos de tierra de 2,50 m de espesor y con fosos de 2,50 de ancho y 2 de profundidad, y alambrada de 5 hilos cruzados.
- (105). Se aprovechó el atrincheramiento realizado en 1896, con los fuertes de la Loma de San Francisco y de Villalta (de forma cuadrada con dos pisos) y algunos blocaos.
- (106). Se utilizaron 50 blocaos (de clasificación muy particular por su sencillez en la fortificación de campaña, pero que desempeñaron un papel muy importante) de planta cuadrada y altura de 5 m de troncos de pino o palma superpuestos horizontalmente en el terreno, con un parapeto de tierra y piedras de 1,25, y foso de 0,5 de profundidad, cubrecabezas, aspilleras en cada piso, para una guarnición de 20 hombres por fuerte.

Estaban dispuestos en cuatro líneas:

- 1.^a, desde Tortuga en la costa a sierra de Guacamaya, unos 18 a 20 km; entre esta línea y la siguiente se encontraban los fuertes de Río Puerco y Arroyo Rico.
 - 2.^a, desde Palma a Río Blanco en la costa, con un recorrido de 8 km, con los fuertes Ceja Aradores y Juan Sánchez.
 - 3.^a, de Palma a Viñales, con cinco fuertes (Vegas Nuevas, La Sierra, Jagua, Valiras, y La Línea).
 - 4.^a, Ceja del Río-Pueblo Nuevo-P.^o de Guacamaya.
- (107). Según la memoria de 30 de agosto, la fortificación final estaba constituida por 15 fortines en el recinto, 6 en la parte exterior y 5 en la más avanzada, construidos de dos pisos y hechos de mampostería o de encofrado de tablas, que habían contado con el apoyo de los poblados El Caño y Blanquizal, y los ingenios Valerino y Venecia.
- (108). En la memoria redactada el 1 de septiembre por el capitán NAVAS, manifiesta estar formada por 105 fuertes, entre ellos los de "San Andrés", "San Joaquín", "San Francisco", "San Ildefonso", "Cuba", "Sta. Rita", "Sta. Ana", Mayari, "Calvario", "General Pin", "Yareyal" y "General Luque", complementados por trincheras y reductos menores.
- (109). Además de la defensa de La Habana y de la de Santiago de Cuba, de las que se hace un estudio independiente, se organizaron en:
- Surgidero, donde es enviado para su estudio al teniente ENRIQUE CANOVAS, como miembro de la Junta Mixta de Defensa, que informa de la conveniencia del refuerzo de la posición Quintana, así como de los fortines 1 y 8 del perímetro, de la construcción de dos nuevos fortines o reductos en la Tenería, así como de dos baterías y tres nuevos asentamientos para las piezas, y del envío de herramientas para
 - Batábano, donde se construyen ocho blockhaus de dos pisos unidos entre sí por zanjas y parapeto con algunos fortines intermedios. Se considerarían como puntos defensivos avanzados Pueblo Batábano y Paradero Quintana.
 - Sagua y Caibarien. Cárdenas.

- Güines, donde la Comandancia Militar ordena la construcción de una zanja alrededor de todo el pueblo de una longitud de unos seis kilómetros, con una profundidad y anchura de dos y medio metros, que fuese factible su inundación con agua corriente procedente del río Mayabeque.
- Manzanillo, ya mencionado, donde se utilizó material procedente de ferrocarriles para las obras de fortificación. Estando a cargo de la fortificación el comandante JOSE PADROS Y CUSCO, levantándose una trinchera en particular en lo largo de la costa desde el fuerte "Zaragoza" hasta el muelle de Santa Isabel, durante los bombardeos por la escuadra norteamericana del 30 de junio de 1898 (*).
- Mariel, con arreglo al plan de defensas submarinas (se incluye en el correspondiente apartado, con 16 torpedos eléctricos y 3 baterías enterradas), existiendo el fuerte de San Elías de Mariel, al que se tuvo que reforzar sus baterías.
- Pinar del Río, para el que, en atención a sus necesidades de defensa, se solicita a la 1.ª División, el día 9 de julio de 1898, el envío de una sección de Ingenieros para preparar las destrucciones.
- Matanzas, donde se puede contar con la colaboración de los ingenieros civiles existentes. La fortificación estaba formada por: Castillo de San Severino, fuerte "Versalles", casa fortificada de la Cumbre, fuerte del "Abra de Yumuri", casa de la Tene-
ría, destacamento de Montserrat, fuerte "Montserrat", destacamento de la Quinta de Cani, fuerte "Yumuri", destacamento de la finca de Valdés, fuerte del cementerio viejo, fuerte "Naranjal", fortín del camino del Naranjal, fuerte del cementerio nuevo, destacamento del Cangrejo, fuerte "Jaiba", fuerte "Balis Melis", fortín de la Quinta de Navarro, Fuerte "Oña", fuerte "de la Alcantarilla", fuerte "Mogote", casa cuartel de la Guardia Civil, fuerte "de las Ausas", fuerte "de la Playa", batería de Peñas Altas.
- Puerto Príncipe, Tunas de Zaza y Regla.

(SHM. Ultramar. Cuba. 3.ª Sección, 3.ª División. Legajo 38.)

(110). El enemigo intentó desembarcar, no sólo como acciones de diversión y tanteo de fuerzas y reconocimientos, sino más bien con el contrabando de armas y municiones en apoyo de los mambises, en los siguientes lugares y fechas:

- 29 de abril, en Bahía de la Herradura (Pinar del Río).
- 4 de mayo, en Playa del Salado (Pinar del Río, frente a Baracoa) y Playa Banes (Bahía de los Perros) (Yaguajay).
- 11 de mayo, en Bahía Jicotea (Playa del Salado, apoyado desde tierra por los insurrectos).
- 12 de mayo, en Cabanas (Playa Constante) y en Bramales.
- 15 de mayo, en Playa de Guanés.

(*). Este jefe desempeñó en 1896 el cargo de Director del Servicio Telegráfico, pasando el año siguiente a la Comandancia de Ingenieros de Manzanillo.

- 4-5 de junio, en Punta Alegre y Punta San Juan (próximo a la Trocha), MAXIMO GOMEZ reconcentra fuerzas en la Majaga para marchar sobre la costa Norte y apoyar la incursión norteamericana. El 7 se imposibilita la acción combinada por mar y tierra.
- 1 de julio, en Río San Juan (Cienfuegos).
- 2 de julio, en Jayabacoa.

Según MIGUEL ANGEL VARONA GUERRERO, en "La Guerra de Independencia de Cuba, 1895-1898", el número de expediciones con las que se envió personal y material (fundamentalmente armas y municiones) fue de 34, correspondiendo las más importantes a los meses de julio y agosto de 1895. Con ello se cumplía el compromiso, mencionado en la orden del comienzo de la guerra, de "la inmediata ayuda en valioso material ya adquirido" y "con ayuda continua y sin descanso del exterior" (sobra decir de los Estados Unidos de Norteamérica).

- (111). Para asegurar el servicio civil del Cuerpo de Comunicaciones de la Isla se encomendó al Batallón de Telégrafos la organización de los palomares necesarios para montar dicho servicio, encargándose de los mismos los capitanes EMILIO MORATA (La Habana), ARTURO VALLHONRRAT (Matanzas) y RAFAEL PINEDA (Santa Clara), y al primer teniente JOSE SANZ (Ciego de Avila). Antes, el día 24 de mayo, se había asegurado la comunicación postal a través de la Trocha, organizándose con heliógrafo los enlaces vía Caibarien con la Trocha y, más tarde, con el Oriente de la Isla.
- (112). Las propuestas basaban el cierre de los puertos en la utilización de filas de torpedos fijos (torpedos eléctricos de fondo) modelos Latenier Clark o Mathienson, a adquirir en Inglaterra, con una carga de 226 kg de algodón pólvora, flotantes a 12 metros de profundidad, en los que se daba el fuego con baterías eléctricas. Su colocación y retirada era laboriosa, por lo que requería mucho tiempo.

Igualmente se utilizarían torpedos sistema Bustamante, fijos de sistema mecánico, actuando al romperse una cápsula de cristal, teniendo una carga de 45 kg de algodón pólvora. Eran más rápidos de fondear y retirar, lo que permitía su levantamiento una vez hubiera pasado la inminencia del ataque, y en esta forma dejar el paso franco para la navegación. Se complementarían estas defensas con la instalación de tubos de lanzar torpedos, modelo Whitehead, con una carga explosiva de 5 kg. La Real Orden de 19 de abril de 1879 aclara la intervención que en el servicio de torpedos corresponde a la Marina, Artillería e Ingenieros (1879. Memorial XXXIV, 2.^a (34)).

- (113). Respecto al cierre del puerto de La Habana consistía en una 1.^a línea con 12 torpedos mecánicos Bustamante, una 2.^a con 9 eléctricos de fondo Latimer Clark, una 3.^a con 7 del mismo tipo, y una 4.^a línea con 2 tubos para lanzar torpedos automóviles Witehead. Se doblaba por la noche con el tendido de dos calabotes de abacá con flotadores, situado uno desde El Morro a La Punta y el otro desde la batería de La Pastora a un lanchón fondeado enfrente.
- (114). La defensa en muchos de los puertos, además de ser complementaria de la prevista fortificación artillada, en razón de la falta de material y de la premura de tiempo, se tuvo que hacer mediante la instalación de defensas submarinas, con torpedos eléctricos o mecáni-

cos, y el despliegue de una artillería ligera más fácil de instalar, y conseguir, con las que defender las líneas de torpedos de la aproximación de embarcaciones sutiles con intenciones de su desactivación o destrucción. A este fin, durante 1898, se hicieron los estudios pertinentes y se instalaron algunas líneas de torpedos, en los siguientes puertos:

- Santiago de Cuba, donde quedó instalada la primera línea de torpedos eléctricos el 21 de abril.
- Guantánamo, el 17 de abril se instalaron torpedos mecánicos.
- Mariel y Cárdenas, donde se instalaron torpedos tipo Bustamante.
- Nipe, donde el informe de la Comisión Mixta estuvo a cargo del capitán de Ingenieros ENRIQUE NAVA.
- Nuevitas, donde, al objeto de dejar el puerto franco para el tránsito, se levantaron los 6 torpedos el 25 de septiembre.
- Matanzas, donde el 19 de abril se envió al primer teniente de Ingenieros JOSE ORTEGA PARRA, de la 3.^a compañía del 3.^{er} Regimiento, con veinticinco hombres. Se instalaron torpedos Bustamante.
- Cienfuegos, donde el 23 de abril, a las 12 horas, quedó instalada la primera línea de torpedos eléctricos, y preparado para ser fondeados los Bustamante.

(115). El fuerte de Marroquín recibió la orden de replegarse la noche del 24 de julio, y de “arrojar la munición que no pudieran llevarse con ellos a un pozo”, así como de “estrellar el heliógrafo”. Al final se pudo llevar, no así el resto del material de telégrafos, entre ellos dos aparatos Mangín, que tuvieron que ser destruidos.

(116). De hecho, ya en el mes de agosto de 1895, ante los numerosos ataques realizados a las líneas férreas de Las Villas, MARTINEZ CAMPOS había organizado un quinto distrito, subdividido en zonas, con fuerzas asignadas, entre ellos una compañía de Ingenieros, responsabilizándolas de su defensa.

El 31 de este mes, los insurrectos utilizaron por primera vez la dinamita (ELADIO BALDOVIN RUIZ, “El Ejército Español en Cuba”, RHM, núm. 83, p. 307).

(117). El 24 de enero de 1897 se hace la gestión, a través del comandante de Ingenieros GUILLERMO AUBAREDE, para la adquisición de una nueva máquina de ferrocarril en sustitución de la que había sido destruida por los insurrectos, acordándose la adquisición de una locomotora modelo “Balwin”.

Con fecha 25 de noviembre de 1897, según B.O. de la C.G.C. n.º 65, se aprueba el “Reglamento para las obras y servicios que tiene a su cargo el Cuerpo de Ingenieros militares para el uso particular del servicio y explotación del ferrocarril de la Trocha del Júcaro a San Fernando”.

Para ayudar en el transporte y colocación de las piezas en las obras de fortificación se utilizaron las locomóviles “Aveling and Porter Modelo 1971”, que habían sido importadas por el Arma de Artillería, y se disponía de ellas, una en cada plaza, en La Habana, San Juan de Puerto Rico y Manila.

Era una máquina de vapor de alta presión, similar a las locomotoras destinadas a marchar sobre raíles, sin condensación, de 8 CV de fuerza, en la que al eje trasero le era soli-

dario un tambor que podía actuar como cabestrante, que con una pendiente del 6% podía arrastrar hasta 62 toneladas, disponiendo así mismo de una grúa cuyo brazo se montaba a voluntad en la parte delantera capaz de elevar un peso máximo de 5.400 kg.

- (118). El estudio y dibujo (en perspectiva, planta, vista y corte) de este explosor fue realizado por el capitán de Ingenieros CAYETANO FUSTER (26.10.1896, Cartoteca SHM. C. 198 n.º 11.355).

Existe una descripción de JOSE MARVA sobre este dispositivo, con 1 lámina, en el Memorial de Ingenieros, Rev. XV, 4.ª, p. 48, de 1898.

- (119). Este modelo de blockhaus, invento del capitán de Ingenieros D. ARTURO AMIGO Y GASSO (Promoción 63, de 3 de agosto de 1886), se empleó principalmente para defender las obras de arte y estaciones de ferrocarril más importantes de las líneas férreas de La Habana a Batabanó, a Matanzas y a Pinar del Río. Tenía la gran ventaja de ser construido por piezas en el taller de la Maestranza del Cuerpo, en La Habana, poder ser transportado con gran facilidad y armarse con mucha rapidez. Era de planta cuadrada de 5 metros de lado y constaba de dos pisos, con una cubierta de cinc, a cuatro aguas, que acababa en una linterna para el vigilante, cerrándose la entrada con una puerta blindada y aspillerada.

Este oficial, nacido en La Habana, en 1895 se encargó en el mes de mayo de la construcción de fortines y obras de defensa en la zona de Cauto Embarcadero, así como de la reparación de la línea telegráfica entre este punto y Bayamo. Alcanzó el empleo de capitán por R.O. de 19 de agosto, cesando de prestar servicios en el Batallón Mixto, y pasando a la Plana Mayor del Cuerpo, armando dos torres ópticas en Manzanillo y Cauto Embarcadero.

En mayo de 1896 se le concede la cruz roja de 1.ª clase del Mérito Militar, encargándose en julio de la construcción de 6 blockhaus en Artemisa, y posteriormente, al mando de la compañía de obreros de nueva creación, de los trabajos de las baterías de costa de La Habana y la n.º 3, así como de la ampliación de la de Santa Clara, continuando en dicho cometido durante todo el año siguiente (de su Hoja de Servicios).

La actividad en la Maestranza durante 1896 en la construcción de blockhaus fue muy intensa para poder atender a las peticiones, y así se enviaron 6 para la carretera de Coloma, otros 6 en enero para el ferrocarril de Cienfuegos (Santa Clara), 22 en enero y 10 en marzo para la línea de Majana, y 10 en abril para el ferrocarril del Oeste.

El 15 de junio se enviaron tres fuertes de dos pisos procedentes de la Trocha Mariel-Majana, con lo que se pudieron instalar hasta 37 fortines (de ellos 25 los proporcionó la empresa Ferrocarriles Unidos), para cubrir las necesidades de las líneas de La Habana con Guanajay, Matanzas y Jovellanos. Además de la instalación de los fuertes se prepararon trenes militares con vagones y coches blindados, para atender a las reacciones, en las estaciones de Regla, Rincón y Jovellanos. Quedaba por asegurar la línea Güines a Unión de Reyes, para lo que hubiese sido necesario establecer 14 fuertes más.

Se sustituyeron varios puentes que habían sido volados por el enemigo, construyéndose fuertes sobre la línea La Habana a Matanzas, y se organizaron tres trenes militares de reparaciones, dotados dos de ellos de ametralladoras.

Según la muestra tomada desde febrero de 1895 hasta marzo de 1897, del *Asalto a convoyes. Estrategia del Ejército Libertador* (pp. 120 a 123), publicación cubana, el número de ataques (tiroteos) y destrucciones con cortes (voladuras de material móvil e infraestructura de la línea) del ferrocarril, incluyendo a sus obras de defensa, fue, respectivamente, el siguiente:

1896. Febrero: 3 y 3; marzo: 7 y 1; abril: 2 y 0; mayo: 4 y 6; junio: 0 y 4; julio: 0 y 3; agosto: 1 y 5; septiembre: 5 y 9; octubre: 2 y 3; noviembre: 2 y 10; diciembre: 0 y 5.
1897. Enero: 2 y 0; febrero: 4 y 6; marzo: 1 y 2.

Observándose que el mayor número de sabotajes lo fue sobre las líneas de Matanzas, Jovellanos, Artemisa, Cárdenas y Júcaro. Así como en los periodos: septiembre, octubre y noviembre de 1896, que se corresponden a los periodos en que MACEO y SERAFIN SANCHEZ atraviesan la Trocha.

- (120). La disposición de los fuertes en la línea del ferrocarril de Guantánamo a Caimarena era la siguiente: Fuerte n.º 1 (k.1.), Fte. 2 (k.2.), Fte. 3 y Fte. Nicaragua (k.3.), Fte. 4 (k.4.), Fte. 5 (k.5.), Fte. 6 (k.6.), Fte. 7 (k.7.), Fte. 8 (k.8.), Fte. Baja y Fte. 9 (ks. 9 y 10), Fte. 10 (ks. 11 y 12), Fte. Pailas (k.16), Fte. Borrero (k.17), Fte. La Caimarena (k.20).
- (121). Respecto al trazado de las obras situadas al Oeste de La Habana, éstas serían cerradas y con gola defensiva, al menos con dos órdenes de fuego, y proporcionándole el flanqueo propio mediante trincheras anexas o contiguas con fácil comunicación. Deberían tener abrigos y depósitos blindados, empleándose para los revestimientos toneles, sacos de tierra, de piedras en seco y madera.

Como defensas accesorias, se colocaron alambradas (de 4 a 8 metros de profundidad) de alambre de púas, pozos de lobo con piquetes y fogatas pedreras a las que se daba fuego por medios eléctricos. Una red telefónica completa con estaciones en todas las obras aseguraría la comunicación entre sí. Las tropas que llevaron a cabo los trabajos fueron cinco compañías de Zapadores y una del Batallón de Telégrafos, a los que auxiliaron, para el movimiento de tierras, algunos Batallones de Infantería y algunos paisanos jornaleros. Así mismo, en la zona costera y al este de la fortaleza de La Cabaña se construyó un campo atrincherado.

Estas obras previstas para ser guarnecidas por 20.000 hombres de Infantería y 115 piezas de Artillería, que hubieran quedado terminadas a fin de agosto, quedaron suspendidas el día 12 al firmarse los preliminares de la paz. Así mismo, se comenzó la construcción de globos, para ser utilizados caso necesario, bien cautivos, bien en ascensión libre, y se tiene la intención de construir una línea atrincherada en la costa al Norte, el campo atrincherado de La Cabaña, y también en la prioridad de preparar las playas de Cojimar y Bacuranao para impedir un desembarco.

(122). Ver (SHM., C. 255 CGC., 3562).

(123). Se emiten una serie de bandos complementarios a los de carácter general, como son los de:

- 22 de abril, creando los Comités Patrióticos de vigilancia pública.
- 27 de abril, sobre materias inflamables y explosivos.
- 28 de abril, ampliando el anterior del día 22.

- 29 de abril, abastecimiento de carbón mineral.
 - 3 de agosto, sobre auxilio a militares, voluntarios y bomberos.
- (124). El despliegue de las Unidades de Pontoneros era el siguiente: la 2.^a en el río Cauto haciendo compuertas y parte de la 1.^a en Manzanillo, haciéndose un primer envío con la 4.^a sección que embarca para La Habana a bordo del vapor "Argonauta".
- (125). De ellas, dos compañías, la 1.^a y la 3.^a del 3.^{er} Regimiento, procederían de la Trocha donde se encontraba la mayoría, concentradas para la construcción del ferrocarril, siendo repartidas para la defensa de la línea exterior de Oriente y las baterías de costa.
- (126). Los jefes de estas comandancias son, para la Plaza, desde el 29 de agosto el Teniente Coronel ANTONIO RIUS Y LLOEDAS (Promoción 48, de 30 de abril de 1874), y para el campo atrincherado, por O.G. de 3 de abril, el comandante de Ingenieros JOSE DE SOROA Y SABATER (Promoción 58, de 14 de julio de 1881), que el 3 de junio es sustituido por el comandante JOSE RAMIREZ FALERO (Promoción 56, de 24 de diciembre de 1879).
- (127). Durante las primeras décadas del siglo se construyó la traída de aguas desde el río La Chorrera (Almendares) a La Habana denominada Zanja Real. Más tarde en 1831-35 se proyectó y construyó el acueducto Fernando VII, por MANUEL PASTOR y NICOLAS CAMPOS, un nuevo azud llamado "la caída del Husillo", depurando las aguas mediante un depósito de decantación y tres filtros. La mejora definitiva se conseguiría con la construcción del Canal de Isabel II o Canal de Vento, obra proyectada (1855) y construida (se inició en 1861) por FRANCISCO ALBEAR Y FERNANDEZ DE LARA.
- (128). Para la toma de agua del río Almendares, en su orilla derecha, se acondiciona, protegiéndola, una bomba de vapor elevadora con cañería de impulsión, de propiedad particular, de una compañía belga de cementos, a la que se le alquila, con una potencia de elevación de 1.000 metros cúbicos cada 24 horas.
- (129). Ver "Memoria de la conducción de aguas a través de la bahía de La Habana desde la Capitanía del Puerto a la casa de MARTI al pie de La Cabaña", Memorial de Ingenieros. 1901, Memoria, Rev. XVIII. Sin abandonar su trabajo asignado de la dirección de los trabajos de la Batería n.º 3 de cañones (costa de sotavento), empezó la de la conducción el 6 de abril, finalizándola el 18.

El detalle de su construcción figura en la "Memoria descriptiva y planos de las obras ejecutadas por la Comandancia General de la Subinspección de Ingenieros de la Isla de Cuba desde 16 de marzo a 14 de agosto de 1898".

(SHM., C. 1756 CGC., 5063).

La dificultad se resolvió satisfactoriamente, determinándose el lugar más estrecho del canal (330 metros), con menos mareas, vientos y corrientes, y con un lecho conveniente para su descanso. Las características de la tubería fueron: tramos de tubería de hierro dulce de 5 metros de longitud, 48 mm de diámetro y 5 de grosor, con protección con manos de minio y brea y rodeado de un haz de tubitos de 16 mm de diámetro en forma de espiral. Esta traída de aguas, que proporcionó un caudal de 150 metros cúbicos diarios a través de la bahía de La Habana, venía a ser complementaria a la del Canal de Vento, que, con un recorrido de 11 kilómetros desde los manantiales hasta los dos depósitos de 150.000 metros

cúbicos, abastecía a la capital. Esta obra fue proyectada y construida hasta su muerte en 1889 por el General Brigadier FRANCISCO ALBEAR Y FERNANDEZ DE LARA, y continuada por el teniente coronel JOAQUIN RUIZ Y RUIZ y el comandante RICARDO SECO Y BETINI.

(130). Las obras de defensa de la Plaza de La Habana en 1898 se dividían en:

1. Defensa de la costa desde Cojimar hasta la desembocadura del Río Almendares y Campo atrincherado de La Cabaña, con:

Obras Permanentes:

Baterías 1, 2, y de Velasco, castillo del Morro, castillo de La Cabaña, Fuerte de San Diego (F.4.), castillo de Atarés, cuartel de la Fuerza, baluarte de la Punta, baterías de la Reina, Santa Clara, 3 (de cañones), 3 (de obuses), y 4, castillo del Príncipe (173 piezas y 4.800 hombres de guarnición).

Obras de Campaña:

Baterías auxiliares 1 al 10, atrincheramiento de la 1.^a línea de defensa, luneta de Ingénito, atrincheramiento de la 2.^a línea de defensa, reducto de la casa del Inglés, obras de defensa de loma de Villarreal (77 piezas y 11.840 hombres de guarnición).

2. Defensa del terreno exterior desde Río Almendares siguiendo por el Sur hasta Cojimar, con:

Obras destacadas:

Lunetas de Ceiba y Bello, reductos de: Corral Falso, Rosario, Horcón, Chipre, Buena Vista y la Tropical.

1.^a LÍNEA:

Batería de Acueducto, reductos de: Mordazo, Palatino, Cruz del Padre, Mazo, Timón, Ingénito (loma) y Río Hondo, batería y reducto de: Jacomino, San Felipe, Loma Cruz, Vista Hermosa e Ingénito, y reducto Aguadita.

2.^a LÍNEA:

Batería de costa Chorrera, reducto Azotea, castillo Príncipe, lunetas de: Montserrat y Animas y castillo de Atarés.

La redacción de proyectos de las obras de la defensa de la Plaza estuvo a cargo de los siguientes ingenieros militares:

- LUIS GONZALEZ ESTEFANI Y ARAMBARRI (Promoción 62, de 22 de julio de 1885), reductos “La Tropical”, “Bello” y “Mordazo”.
- JOSE ORTEGA, reducto “Chipre”, batería y reducto “Loma Cruz”.
- GERARDO LOPEZ Y LOMO, reductos “Buenavista”, “La Ceiba” y “Mazo”.
- JOSE AGUILERA Y MERLO (Promoción 62, de 22 de julio de 1885), batería de “Corral Falso”,
- MARIANO ESCARRAGA Y GALINDO (Promoción 62, de 22 de julio de 1885), batería “Loma Rosario”,
- CARLOS BERNAL Y GARCIA, reducto “Aguadita”, batería y reducto “Ingénito”,

- JOSE DEL CAMPO Y DUARTE, batería “Acueducto”, reductos “Azotea” y “Puente María”.
- JORGE SORIANO Y ESCUDERO, reducto “Loma de la Cruz del Padre”, batería “Río Hondo”, batería y reducto frente a finca “San Felipe”.
- ANTONIO CUE Y BLANCO, batería “Timón”, reducto “Ingénito de Luyanó”.
- EMILIO MORATA Y PETIT, batería “Jacomino”.
- SEBASTIAN CARRERAS Y PORTAS, lunetas de “San Antonio” y “Loma de Montserrat”.

“El esfuerzo mayor, teniendo en cuenta la premura del tiempo y la escasez de recursos; el material se recibió de la Península, precipitada y desordenadamente; en la Isla no había ningún elemento para transportar y montar piezas de grueso calibre, todo hubo que improvisarlo, y se efectuaron operaciones difíciles y arriesgadas, teniendo que usar más de la audacia que de la prudencia, y más de la improvisación que del cálculo; se carecía hasta de personal apto; los artilleros salían a campaña y el artillado se hacía con cuadrillas de paisanos. Se construyeron cuatro fuertes o baterías nuevas y se ampliaron y reorganizaron las antiguas.”

(WEYLER, tomo V, p. 127).

- (131). Esta información sobre los globos que figura en algún libro no ha podido ser suficientemente contrastada, por lo que debe ser tomada con reservas. Esta opinión puede basarse en que:

- Fue en agosto de 1898 cuando la Junta para la Defensa para la plaza de La Habana, de la que formaban parte los tenientes coroneles CHACEL y RIUS había recomendado el proyecto de la construcción de un globo cautivo como observatorio para la defensa de la zona exterior.
- La construcción de un globo cautivo es bastante complicada y requiere muchos medios, de los que con seguridad no se disponía.
- Aunque el servicio de aerostación fue creado por R.D. de 15 de diciembre de 1884, y más concretamente el Servicio de Aerostación Militar por Ley de 17 de diciembre de 1896, no se asignó hasta 1898 ningún tren aerostático militar al completo para el Ejército, en la Península, lo fue a la 4.^a compañía del Batallón de Telégrafos, con el modelo sistema Yon).
- No se cita, como debiera serlo por su importancia en ningún libro técnico, ni histórico, importante como es *La Aerostación Militar en España*, de CARLOS LAZARO AVILA y ANGEL PEREZ HERAS.

La construcción de globos cautivos para la exploración fue muy controvertida, en base a sus condicionamientos: tener que situarse de 300 a 500 metros de altura, desde donde, con ayuda de unos buenos gemelos, abarcaría un círculo de 8 a 10 kilómetros de diámetro, siempre que las condiciones atmosféricas fueran favorables y el enemigo estuviera fuera de la manigua. Utilizaban el gas hidrógeno, obtenido a partir de la descomposición química, a partir de la acción del ácido sulfúrico sobre limaduras de cinc.

MANUEL BARAJA MONTAÑA, en *La Guerra de Independencia cubana a través de Diario de Cádiz. 1895-1898* (p. 63), cita los artículos “Mensajeras de Cuba” y “Los globos cautivos en Cuba”, como sugerencias la primera de MOJAN BALMI a las palomas mensajeras, y la segunda de autor desconocido para la construcción de globos de observación (D. de C. 13 septiembre 1895 y 7 abril 1896).

- (132). El trabajo realizado desde el 22 de abril al 15 de agosto, fue entorpecido por la presencia de un terreno con poca capa vegetal y de roca caliza madreporica, así como por fuertes lluvias a primeros de julio que dificultaron el trabajo. El proyecto de las obras se encerraba dentro de la tendencia de lo que entonces se llamaba progresiva, la que conocemos como perfectibilidad, para que pudieran ser, una vez atendida la primera urgencia, susceptibles de sucesivo perfeccionamiento, recurriendo a suplir defectos en la construcción de las baterías con escudos metálicos y cúpulas. El blindaje se conseguiría con una capa de hormigón de cemento armado con raíles de ferrocarril, y una cubierta de tierras de 2 a 2,50 metros.
- (133). La finalización de las obras principales de defensa en La Habana se produjo en las siguientes fechas:

- 4 explanadas metálicas de sitio en la cortina de Valdés, 18 de abril.
- Loma de la Cruz del Padre, 10 de mayo.
- Atrincheramientos de Curazao, el 26 de mayo.
- Atrincheramientos de Loma Montserrat o de los Jesuitas, 4 de junio.
- Loma del campamento de Las Animas, 4 de junio.
- Atrincheramiento entre Puentes Grandes y el mar, 8 de junio.
- Línea del río Almendares, 21 de junio.
- Reducto "Corral Falso" (Guanabacoa), 21 de junio.
- Zona exterior de defensa, 27 de junio.
- Baluarte de "La Cuota" ("Cortina de Valdés", con 4 explanadas metálicas de sitio para artillería), 30 de junio.
- Reducto "La Azotea" (Vedado), 30 de junio.
- Reducto "Río Hondo", 2 de julio.
- Demolición de casas y arbolados en la línea del exterior para establecer obstáculos, 28 de julio.
- Posiciones de Aguadita en Guanabacoa, 30 de julio.

El 3 de julio se dio la orden a la Subinspección de hacer un estudio sobre un recinto continuo de seguridad que sirviera de complemento de las obras de defensa existentes que tenían unos grandes intervalos. Para evitar estas brechas naturales, que podrían permitir asaltos y ataques por sorpresa, la Junta Mixta Local de Armamento, el 28 de julio, emitió un Informe en el que recomendaba cubrir a retaguardia las dos líneas existentes (una replegada hacia el mar por el flanco izquierdo y apoyada su derecha en el río Almendares, replegándose con obras avanzadas en Puente Grande, y la otra, más corta apoyada en el castillo de Atarés y en la batería n.º 4) con otra que implicaba directamente la organización dentro de la ciudad, recomendándose acciones que procuraran en todo la mayor economía y menor molestia al vecindario. No se llevó a efecto por la orden verbal de suspender toda clase de obras.

- (134). El Mando de la Isla había creído hasta el último momento que el desembarco sería por el norte, en las proximidades de La Habana; no obstante, de hecho, al declararse la guerra poco habían variado las fortificaciones de Mariel ("San Elías"), Cabañas ("Reina Amalia") y Bahía Honda ("San Fernando"). En un informe enviado a la Península el día 30 de abril decía: *"Además de notarse la presencia de dos núcleos formados por partidas reunidas que al mando de cabecillas de cierto prestigio se presentaron en las provincias de La Habana y Matanzas únicas en las que se ha supuesto pudieran verificarse desembarcos de tropas americanas (sic) y a las que es fácil trataran de auxiliar"* (SHM., C. 255 CGC, 3562).

- (135). LUIS LORENTE Y HERRERO, "Bloqueo y Sitio de Santiago de Cuba", Imprenta del Memorial de Ingenieros, 1898.
- (136). La defensa de Santiago debería atender al peligro de los desembarcos, así como a las infiltraciones procedentes del Este, por lo que sería necesario asegurar el paso del río Cauto.
- (137). Durante los años 1895 y 1896 desempeñó el cargo de Comandante del Cuerpo en Santa Clara, pasando al año siguiente a la Comandancia de Santiago de Cuba, entrando en operaciones de campaña en septiembre, construye los fuertes "Ermitaño", "Valet", "Conde" y "La Gloria", con sus correspondientes fortines, avanzadas y campamentos.

En 1898, con motivo de haber sido herido en la inmedias de Santiago de Cuba el General Comandante en Jefe ARSENIO LINARES, que mandaba las tropas, tomó el mando de éstas en sustitución reglamentaria, siendo también herido en el mismo combate, en la Loma de San Juan, siendo evacuado al hospital militar (de su Hoja de Servicios).

El general TORAL no se encontraba en aquel momento en San Juan, y el coronel VAQUERO había muerto en el combate.

- (138). Los fuertes que constituían la defensa próxima de Santiago de Cuba eran:

- Por el Norte, "Buenavista" (que cerraba la carretera de Caimanes, al Oeste de la bahía), "Dos Caminos" (en el cruce), "Bargés", "Jarayo", "San Antonio" y "Cuabitas".
- Por el Oeste, "N.º 1" y "N.º 2" (entre la ciudad y la bahía).
- Por el Este, "Santa Inés", "Canosa", "Guayabito" y "Santa Ursula" (cubría el camino de Las Lagunas).
- Por el Sur, "Cañadas", "Beneficencia", "Nuevo" (cubría el camino de la Beneficencia), "Hornos" (cubría el camino de El Morro).

Procedían en su mayor parte de los construidos en madera y mampostería de la Guerra de los Diez Años, que formaban la última línea de defensa de la ciudad.

El obstáculo particular lo proporcionaban alambradas sencillas de púas, y el general estaba formado por cuatro filas de alambradas de espino (complementa la información de la ilustración "Posiciones defensivas en Santiago de Cuba el 1 de julio de 1898").

- (139). El globo estaba tripulado por los tenientes coroneles GEORGE MC. DERBY y JOSEPH MAXFIELD, y dirigido por las tropas del Signals Corp. Situado sobre el campo de operaciones permitió localizar una vía de comunicación que, aunque pequeña y tortuosa, flanqueaba las posiciones españolas. Al posicionarse justo sobre sus propias tropas sirvió de referencia para el tiro de los españoles. El teniente coronel de Ingenieros DERBY sería condecorado con una de las distinciones más importantes (también dirigió una comisión redactora que recopiló datos sobre el campo de batalla elaborando un mapa de Santiago de Cuba y sus alrededores, correspondiente a las 12.30 horas de la tarde del 3 de julio de 1898, que se conserva).
- (140). Realizaron fundamentalmente los siguientes trabajos:
- Arreglo de los muelles de dichos establecimientos (en Daiquiri no se intentó con el puente de hierro para embarque del mineral dado que no era aprovechable por su gran elevación).

- Empleo de 12 pontones y 15 caballetes del material Birago, también de dotación en su ejército, en la construcción de un embarcadero en Siboney.
- Construcción de un muelle en Aserradero.
- Ensanche del existente en Siboney.
- Arreglo del camino Siboney a Sevilla.

Las tropas del Cuerpo de Señales, encargadas de las transmisiones, separadas de los ingenieros a diferencia de en nuestro Cuerpo, fueron las encargadas del establecimiento del enlace con las embarcaciones, así como del enlace interno dentro de la playas de desembarco de las ensenadas de Daiquiri y Siboney, y posteriormente de una línea telefónica entre Daiquiri con el puesto de mando que fue situado después de la ocupación en La Redonda. Así mismo repararon la línea española de Santiago a Cainamera.

Los norteamericanos, desde su inicio, pudieron hacer una guerra de comunicaciones con ventaja, dado que cortaron las líneas telefónicas que enlazaban Santiago de Cuba con las poblaciones inmediatas, entre otras con Guantánamo y Holguín, eliminando la posibilidad de información y de solicitar ayuda. Después hicieron un buen despliegue de sus medios, tanto telefónicos como heliográficos, desde la primera línea hasta la cabeza de playa. Al mismo tiempo que existía una vía que transmitía la información militar oficial desde ésta con Washington, se disponía también de la utilizada por los corresponsales que acompañaban a las tropas.

Así mismo se intentó el arrastre del cable submarino de comunicaciones de Santiago con La Habana desde los navíos norteamericanos (*).

(*) Las comunicaciones por cable submarino entre España y las provincias (que no colonias) ultramarinas eran:

- España-Cuba: La Habana-Cayo Hueso (**), y, Santiago de Cuba-Jamaica-Bermudas-Canadá-Inglaterra-Bilbao.
- España-Filipinas: Manila-Hong-Kong-Mar de China-Golfo de Bengala-Golfo de Omán-Mar Rojo-Mediterráneo-Cádiz (**).

La de Santiago de Cuba-La Habana completaba el cable submarino con línea telegráfica por tierra entre Cienfuegos y La Habana, existiendo una costera: Santiago de Cuba-Bayamo-Santa Cruz-Las Tunas-Trinidad-Cienfuegos, y otra más directa: Santiago de Cuba a Trinidad.

Antes de poder usar directamente el cable transatlántico, las comunicaciones eran mixtas, parte telegráfica y parte enviando el mensaje por barco, por lo que en el mejor de los casos se tardaba entre la Isla y la Península unos diez días, cuando después se tardaba solamente unas horas ("Memoria del 98", *El País*).

(**). Interrumpido durante las hostilidades con Estados Unidos de América.

Las tropas, al no disponer de tijeras cortaalambres, encontraron dificultades con la alambrada general de los fortines y las trincheras, pues al encontrarse sujetas a árboles o arbustos no se podían retirar fácilmente.

- (141). JOSE MARIA JOVER ZAMORA, en su conferencia "Horizonte europeo del 98", del 28.1.1997, correspondiente al ciclo "El 98, recuerdo y lección", del Colegio Libre de Eméritos. Hace referencia a los cuatro "desastres del 98", ante la decadencia nacional latina frente a la fortaleza anglo-sajona, con las crisis internas y fracasos exteriores de Portugal (con el reparto de sus colonias), Francia (con la pérdida de su poderío naval mediterráneo), Italia (con su problema agrario) y el nuestro.
- (142). Fue designado como presidente de la comisión norteamericana para investigar los sucesos del "Maine" el capitán WILLIAM T. SAMPSON, que dictaminó la muy probable voladura del navío como consecuencia de un explosivo colocado en el exterior.

En la publicación *Cómo fue hundido el acorazado "Maine"*, del Almirante USN H.G. RICKOVER, 1976, traducida al español por Editorial Naval, Madrid, 1985, quedan definitivamente aclaradas las causas de la voladura de dicho navío y analizadas sus circunstancias.

El día 25 de enero llegaba precipitadamente (se había avisado su arribada solamente con 18 horas de antelación) al puerto de La Habana el acorazado "Maine", buque de grandes dimensiones, con un desplazamiento de 6.682 Tns. y una dotación de 354 hombres, con la misión inequívoca de proporcionar información sobre las defensas de la plaza y, con su presencia, presionar para que terminase la guerra.

El martes día 15 de febrero, a las 21,40 horas, se producía una explosión en un pañol de pólvora que ocasionaría 266 muertos. Las causas fueron estudiadas por una comisión de investigación norteamericana, que se opuso a que fuese conjunta con la española, y posteriormente en 1911 por otra junta de inspección, que dictaminaron como origen "la explosión producida por una mina exterior que provocó la del pañol de municiones". En 1912, el cuerpo de Ingenieros del Ejército norteamericano sacaba del fondo de la bahía el barco hundido. En 1975 un nuevo informe, el de HANSEN-PRICE, analizaba la voladura, consideraba erróneo el de 1911, y se pronunciaba en el sentido de que la causa promotora de la explosión había sido "la combustión espontánea del carbón bituminoso existente en una carbonera inmediata", separada sólo por una mampara del pañol de la pólvora.

El entierro de veinticinco de los muertos como consecuencia de la explosión, unos recuperados y otros fallecidos posteriormente (el total de personal vivo recogido fue de 94 y el de muertos de 252, de ellos 230 marineros y clases, 28 marines y 2 oficiales), se realizaría con toda clase de honores por parte del Ejército, la Marina y el pueblo de La Habana. Al poco tiempo el crucero "Montgomery" sustituiría al desaparecido "Maine".

SMITH, *op. cit.*, menciona simplemente que, de un total de 354 de tripulación, perdieron la vida 266 hombres.

- (143). INSTRUCCIONES DEL GENERAL JEFE DE LA BRIGADA INDEPENDIENTE DE PINAR DEL RIO, DE 22 DE ABRIL DE 1898.

"... si las fuerzas contrarias a quienes haya que combatir pertenecen a las partidas insurrectas procederá con ellas en igual forma utilizando iguales procedimientos que los

empleados hasta el día; si fueran fuerzas regulares de la nación vecina (los Estados Unidos del Norte de América), aplicará todos los principios consignados en las Leyes de Guerra inspirándose para todo en los preceptos de nuestras sabias ordenanzas y en prevenciones que para todos los casos contiene nuestro Reglamento de Campaña [...]. En caso de incomunicación, procurará inspirar todos sus actos en el más levantado espíritu militar, procurando quede siempre a la altura que le corresponde el nombre de nuestras armas. Los momentos son solemnes: la Patria confía en el valor jamás doblegado de sus hijos para defender su dignidad que trata de hallar un pueblo repleto de insolencias, y la integridad de su territorio..."

HERNANDEZ DE VELASCO.

(144). Ver (SHM., C. 384 CGC., 3691).

(145). *Revue Militaire de l'Étranger*. 55/1899. Paris. R. Chapelot & Cie. Imprimeurs-Editeurs, coincide al decir que "La situación militar en Cuba en el mes de abril de 1898 era la siguiente: Infantería: 115 batallones; Caballería: 48 escuadrones (11 regimientos más escuadrones independientes); Artillería: 2 batallones y 2 regimientos, e Ingenieros: 2 batallones de zapadores, 1 batallón de ferrocarriles y 1 batallón de telégrafos. Total, unos 200.000 hombres. En mayo se redujo a 150.000 hombres, de los cuales resultaban operativos solamente unos 80.000".

En uno de los informes del cónsul general a su Gobierno de los Estados Unidos, decía "los soldados españoles están mal vestidos, mal alimentados, mal pagados, mal organizados y peor instruidos. El sueldo de los soldados llegaba con nueve meses de retraso y el de los oficiales de cuatro. Sus efectivos totales eran de unos 97 o 98.000 hombres, de los cuales 37.000 se encontraba en los hospitales, quedando solamente unos 50 o 55.000 hombres como aptos para el combate" (*).

La fuerza española se encontraba agrupada en brigadas y divisiones en forma teórica, pues se encontraba diseminada en numerosos puestos de entidad tipo batallón, o en las columnas volantes, con uno o dos batallones, excepto en la Brigada de la Trocha de Júcaro-Morón, que era independiente. Para el transporte por los caminos nunca se pudo disponer de más de 5.500 mulos, para atender a las necesidades de los 200.000 hombres.

(*) SMITH, *op. cit.*, p. 49, parecía más benévolo al decir que "la efectividad del ejército se encontraba disminuida por no disponer de buenas comunicaciones, así como por su baja moral, carecer de una alimentación suficiente y, en especial, a causa de las enfermedades".

- (146). Los antecedentes hay que buscarlos desde mucho antes. Fue ADAMS quien, además de anexionista, hace famosa la Doctrina de MONROE, de 2 de diciembre de 1823, y la aduce a las potencias europeas para que se abstengan de intervenir en el hemisferio occidental. Luego sería cuestión de utilizar otros procedimientos rastrosos con los que provocar el conflicto. La publicación en el *New York Journal*, de Hearst, el 8 de febrero de 1898, de una carta del ministro de España en Estados Unidos de América DUPUY DE LOME a JOSE CANALEJAS, escrita en diciembre del año anterior, en la que se ridiculizaba al Presidente, llamándole débil y populachero. Así mismo, en el *World*, de Pulitzer, se desvirtúa el accidente sufrido por el acorazado "Maine", el 15 de febrero de 1898. Estos serán los últimos toques de la puesta en escena para romper las hostilidades.

En un informe de la Comandancia de La Habana de 9 de marzo de 1898 se da cuenta de haberse detectado, desde pocos días después de la catástrofe del "Maine", la presencia diaria de remolcadores americanos procedentes de Cayo Hueso, que al servicio de los periódicos *The World*, *N.Y. Journal* y *N.Y. Herald*, burlando nuestras leyes, pues se amparan en otras de acogida, traen y llevan periodistas que propalan absurdas noticias, sin pasar por la censura, que indefectiblemente pueden acarrear grandes e irremediables consecuencias.

Referente a la carta de DE LOME, el periódico *The Journal* utilizó como cabecera la frase "El peor insulto lanzado a los Estados Unidos en su historia".

- (147). El plan de campaña norteamericano, defendido por el jefe del Estado Mayor del almirante SAMPSON, llamado CHADWICK, consistía en que SHAFTER atacaría el Castillo del Morro y la Batería de Socapa por tierra, mientras la escuadra entraba por el canal, limpiándolo de minas y torpedos, y hundiría la escuadra española, con lo que capitularía Santiago. Este plan fue sustituido por el cubano de CALIXTO GARCIA, por el que todo el 5.º Cuerpo de Ejército desembarcaría en Daiquiri y atacaría Santiago por el este, enviándose fuerzas al oeste para completar el cerco e impedir cualquier refuerzo español.

Se estudió la posibilidad de realizar el desembarco en Cabañas, pero, debido a que esta bahía más próxima a Santiago era pequeña, angosta, poco profunda y, posiblemente, batida por la artillería de la flota de CERVERA, se acabó por desecharla.

- (148). Las posibles playas de desembarco próximas a Santiago eran:

- Guantánamo, a unos 70 km, al Este,
- Cabañas, a unos 3 km, localizada al Oeste, muy reducida y batida por la artillería de la plaza,
- Aguadores, a unos 5 km, al Este,

Daiquiri y Siboney, fuera del alcance de la artillería, situados al Este, el último poblado con una buena playa, y ambos próximos al Camino Real.

Probablemente el resultado no hubiera sido fatal, tan de inmediato, si se hubiese hecho la concentración de parte de las guarniciones existentes en las poblaciones próximas de Holguín con 12.000 hombres, de Manzanillo con 6.000, más los otros 6.000 de Guantánamo, y que con los 8.000 de Santiago de Cuba, hubieran permitido una masa de maniobra

cercaba a los 30.000, con los que fácilmente hubiesen sido batidos los algo más de 23.000 (18.000 norteamericanos y 5.000 cubanos) del bando enemigo.

- (149). El Plan de las fuerzas expedicionarias de los Estados Unidos se basaba en conquistar los fuertes de El Morro y La Soca, para apoyar la destrucción de la flota y la caída de Santiago. La propuesta de CALIXTO GARCIA, que sería aprobada, consistía en realizar el desembarco en Daiquiri (con el aliciente del muelle de hierro, y de estar a una distancia apropiada para no verse agobiado por el grueso de las fuerzas españolas), contando con el apoyo de fuerzas cubanas traídas desde Aserraderos a Cujababo, bajo el mando de DEMETRIO CASTILLO, asignar el norte para el ataque de los mambises, y el este para los norteamericanos, y contar con la acción combinada de JESUS RABI, que con su gente atacaría Cabañas, para ocultar la acción principal. Por su parte, la escuadra norteamericana intensificaría sus bombardeos y cerraría la boca de la bahía.

Contribuyeron al enlace entre ambas fuerzas el contacto realizado por parte norteamericana, por el teniente ANDREW S. ROWAN, que se desplazó al campamento mambí, y por parte cubana, por el general ENRIQUE COLLAZO, que llegó a desplazarse a Washington.

Además, en Daiquiri había existido una concesión norteamericana explotando una mina de hierro, que disponía de un embarcadero alto, que después no se pudo utilizar, y otro de madera más bajo y cómodo, así como una reserva de agua muy importante. Todo ello, la amplitud y profundidad de la bahía, su distancia a Santiago, así como la buena observación sobre la de Siboney, contribuyeron a su elección definitiva como primera cabeza de playa.

Desde el día 13 de junio el crucero norteamericano "Vesubio" bombardeó durante la noche, con sus tres potentes cañones de aire comprimido, con un alcance de 2.500 metros que disparaban proyectiles cargados con dinamita o gelatina explosiva, la plaza de Santiago de Cuba. El Mando español, ante el gran número de posibles playas de desembarco, decidió concentrar sus fuerzas aprovechando el perímetro de sus tres líneas de trincheras y alambradas.

Un mayor detalle sobre esta organización queda reflejado en "Cómo fue sustituido el plan de campaña norteamericano por el cubano", pp. 110 y 111, del artículo citado de GUILLERMO GARCIA CALLEJA LEAL.

R. FERNANDEZ DE LA REGUERA y SUSANA MARCH, *Héroes de Cuba*, Planeta, 1963, cita, refiriéndose al desembarco, que "cada vez que ponía pie en tierra un nuevo contingente de tropas, las charangas interpretaban los alegres compases del *Yankee doodle*". Sin duda debió producirse algún espectáculo, entre los gritos de los desembarcados y la presencia de los periodistas.

Se cifra en 100 el número de personas civiles que acompañaron a las tropas para cubrir la información de las operaciones, en los que se utilizaron medios como el de la cámara cinematográfica, de reciente invención.

Una banda de música regimental contribuyó, durante los días siguientes a la derrota de la escuadra española, en especial en el que se conmemoraba la fecha de su Independencia, a elevar los ánimos interpretando el himno nacional y canciones populares.

(150). Ver (SHM., C. 384 CGC., 3691).

(151). En la acción de Las Lomas de San Juan combatieron 450 españoles, de los que murieron 360, contra 9.000 enemigos, entre norteamericanos y mambises, que utilizaron tres ametralladoras Gatling (desembarcaron cuatro).

SMITH, *op. cit.*, p. 132, menciona como significativa (para los norteamericanos) la "Kettle Hill" (la colina de la cafetera, por la apariencia a distancia de la chimenea de una refinería de azúcar), una de las prominencias de las alturas de San Juan fortificadas por los españoles. También en p. 138 menciona la poca efectividad de la artillería norteamericana.

(152). El número de bajas españolas durante el combate naval fue de quinientos veintinueve, distribuidos entre trescientos treinta y dos muertos y ciento noventa y siete heridos, frente a un muertos y dos heridos por parte norteamericana.

(153). El número de bajas durante el combate naval por parte española fue de 474, de los que 323 fueron muertos y 151 heridos (también en vídeo inédito del CAE., *Los 100 últimos días del Imperio español de América. El Desastre del 98*, de varios autores).

(154). No obstante ser arriada la bandera española, las tropas norteamericanas no abandonaron las posiciones que ocupaban, a fin de no ser sorprendidas por un ataque de las fuerzas españolas que se hallaban en Gibara y Holguín (información publicada en *El Imparcial* (*) de 18 de julio de 1898, Año XXXII n.º 11.218, noticia de Washington 17, ocho de la noche). Más adelante, daría también cuenta de la capitulación, firmada el sábado 18, por la noche, así como de la ceremonia que se celebraría al día siguiente a las doce horas en la catedral con disparo de 21 cañonazos de salvas, la interpretación del himno de Estados Unidos y el desfile de sus tropas.

En el mismo periódico de Madrid, de 27 de julio, n.º 11.227, se informaba de "... una nueva campaña (que) se verificaría en otoño siguiente en que se enviarían 100.000 hombres para, en vez de asalto, se sitiara a La Habana por mar y tierra, hasta lograr que se rinda".

(Hemeroteca Municipal Madrid, mf. F 41 / 4 (45)).

(155). España se vería obligada, además de a reconocer la independencia de Cuba, a vender a los Estados Unidos las islas de Puerto Rico, Filipinas y Guam, la mayor de las islas Marianas.

Posteriormente se firmaría en 1899 el Tratado Hispano-Alemán, por el que España vendía a Alemania los archipiélagos de las Carolinas, Palaos y Marianas por 25.000.000 de marcos; y en 1900 por el Tratado Hispano-Norteamericano, se les cedía las islas de Sibutú, Joló y Cagayán, pertenecientes al archipiélago filipino, con lo que se liquidaría el imperio colonial.

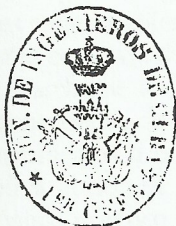
(156). PEDRO PASCUAL, en "Combatientes muertos y prófugos en las Guerras de Cuba" (*Historia y Vida*, n.º 345, diciembre de 1996), facilita una importante información sobre dicho tema, que difiere de las cifras apuntadas. Así, manifiesta que, según la notificación pro-

(*) Este periódico sería fundamental en la decisión adoptada por los "últimos de Filipinas" para la entrega de Baler.

porcionada en los Diarios Oficiales del Ministerio de la Guerra suministrada en 174 listados, el número de bajas referentes a la Guerra 1895-1898, se distribuyó de la siguiente forma: Muertos, 44.389; de los cuales lo fueron, 2.032 en el campo de batalla, 1.069 como consecuencia de heridas sufridas en el combate, 16.329 a causa del vómito, y 24.959 por otras enfermedades diversas, con lo que la proporción resultante es de 6,98 % consecuencia de la acción y el 93,01 % por enfermedad. Datos muy elocuentes. En cuanto a los enfermos recuperados da la cifra de 16.415 combatientes.

EJERCITO DE ULTRAMAR EN CUBA.

ESTADO que demuestra los fallecidos que ha tenido este Batallon en el mes de *Julio*
virtimas



guarde a V.E. muchos años
Habana 6 de Abril de 1876.

Respetado Señor.

El General Director Sub-
D. G.

El Brigadier D. G. J.
Francisco J. de Baragana